

Publicación del
Consejo
General
3^a época

PLIEGOS

de Rebotica

número
161

ABRIL/JUNIO 2025

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES



ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES

- <https://www.aefla.org/>
- <https://www.farmaceuticos.com/farmaceuticos/publicaciones/pliegos-de-rebotica/>



CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO POR Y PARA LOS PACIENTES.

 **cinfa**
Nos mueve la vida

Manuela Plasencia Cano

Humanismo *for ever*

Renacimiento y Siglo de Oro fueron los albores de un tiempo en que el humanismo resplandeció como un crisol en el que se fundieron letras, ciencia y fe con ideales filosóficos, políticos, sociales y sanitarios. Fue una época en la que la razón y la compasión se entrelazaron, dando forma a un pensamiento que, siglos después, sigue iluminando el arte de curar y el ejercicio de la vida en comunidad. Figuras como Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives y Fray Luis de León abogaron por una visión integral del ser humano; un concepto que hoy sigue vigente en mayor o menor grado en las diferentes escalas de la sociedad actual.

Hace ya más de quinientos años que en los patios y aulas de la Universidad de Alcalá –fundada por el cardenal Cisneros en 1499– resonaban las enseñanzas del erudito Francisco Valles (sin acento en la e). El llamado “Hipócrates español” y famoso médico de la corte del rey Felipe II defendía la confluencia del conocimiento científico con el sentimiento de piedad, hoy empatía, como actitud fundamental inherente al ejercicio de la medicina. Fue en las dependencias del

Antezana, testigo silencioso del paso del tiempo y cercano a la universidad cisneriana, donde "el Divino Vallés" practicaba las primeras autopsias y enseñaba a sus alumnos, futuros médicos, a descubrir los secretos de la vida y de la muerte en cada enfermo.

El humanismo sanitario, esencialmente, sitúa al ser humano en el centro de la práctica médica y asistencial, dotando a la ciencia de una conciencia ética con una dosis extra de misericordia social que antes nunca existió. Para ello, se alimenta del saber clásico y empírico, recordándonos que la curación no reside únicamente en las fórmulas galénicas o en el bisturí, sino también en la palabra de aliento, en la mirada comprensiva, en el respeto y en el conocimiento profundo de la naturaleza humana.

Pero el humanismo es un prisma de múltiples facetas, y su legado se despliega en otros ámbitos igualmente fundamentales.

En el terreno de lo político, el humanismo es la fuerza que reclama la dignidad de cada ciudadano y la justicia como fundamento del poder. Este enfoque promueve la construcción de instituciones al servicio del bien común, donde la participación ciudadana y el respeto a la diversidad son esenciales. Los humanistas políticos abogan por gobiernos democráticos que, lejos de imponer autoritarismo, abracen la ética y la solidaridad, recordándonos que el poder debe ser un instrumento para elevar la condición humana.

La dimensión filosófica del humanismo se adentra en las profundidades de la existencia, cuestionando la naturaleza del ser, la verdad y la libertad. Es una llamada a la reflexión crítica, una búsqueda incesante de conocimiento que trasciende lo meramente material. En este sentido, el humanismo filosófico nos invita a integrar la razón con la emoción, a explorar el misterio de la vida.

En el humanismo literario, la palabra se convierte en el vehículo del pensamiento y de la belleza. A través de la palabra escrita se plasman las vivencias, los anhelos y las contradicciones del alma humana. Autores como Garcilaso de la Vega utilizaron la poesía y la prosa para ensalzar la belleza y la complejidad de la condición humana, demostrando que el arte puede transformar la realidad y ennobecer el alma.

Hoy, en un mundo que avanza vertiginosamente hacia la tecnología, la inmediatez y el individualismo, el humanismo sigue siendo más necesario que nunca. En él, la ciencia no se aparta de la ética, la innovación no atenta contra la dignidad y el progreso se mide en términos justicia sin dejar nunca atrás el valor de la mirada humana.

¡Larga vida al Humanismo! ■



Portada y Contraportada

La naturaleza brota por primavera

Estación favorita de la naturaleza

EDITA

Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA

Manuela Plasencia

SUBDIRECTOR

Pablo Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Margarita Arroyo
Almudena Barbero
Inma Gimeno

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Simona VIASEVA

IMPRIME

MONTERREINA

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.



AEFLA aparece en Internet con identidad propia.

Estamos en:

www.aefla.org

Teléfono 624 98 60 94

Email: pliegos@aefla.org

YouTube:AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Instagram: [aefla.es](https://www.instagram.com/aefla.es)

Facebook: [aefla](https://www.facebook.com/aefla)



8



28



20



32

CARTA DE LA DIRECTORA

3 Manuela Plasencia

OPINIÓN

5 *El lado más humanístico del farmacéutico*
Raquel Martínez García

RELATOS

6 *Borrón y cuenta nueva* – M. Ángeles Jiménez

8 *La muchacha del tres cuartos* – Rafael Borrás

11 *Luna lunera* – Andrés Morales Rotger

14 *Terra terrae* – Juan Jorge Poveda Álvarez

PINTURA

16 *La técnica de la pintura al temple sobre tabla en iconografía* – Ana Martínez

BOTANICA

18 *La Odisea de Oxalis pes-caprae*
Una Flor Viajera – Stübing, Sanchis y Peris

CINE

20 *El árbol del ahorcado en la consulta de Gary Cooper* – José María de Jaime Lorén

MUSICA

22 *La Belleza contra la opresión: Un Homenaje Personal a la vida y obra de Shostakóvich*
Pablo Conesa Zamora

POESIA

23 *Nuestros poetas* – Selección de haikus

24 *In Memoriam* – Rosa Fabregat

25 *Poetas de hoy*

ENSAYOS

26 *De cocina... ¡hasta en la sopa!* – Aurora Guerra

28 *En defensa del cuento breve*

José González Núñez

CONVOCATORIAS

43 AEFLA

ACTUALIDAD

45 Exposición de pintura y fotografía

DESDE EL CALLEJON

46 *A nuevos tiempos nuevas respuestas*
Rosa Basante Pol

INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS

47 Boletín de inscripción *ONLINE*

MOSAICO

48 Espionaje español en la Edad Moderna (II)
– Carlos Lens Cabrera

ATALAYANDO

50 *Graffiti. Arte o castigo* – Cecilio J. Venegas Fito.



Raquel Martínez García

El lado más humanístico del farmacéutico

La ciencia y el humanismo no giran como universos paralelos. Los lazos entre uno y otro han sido siempre estrechos y han sido forjados por profesionales, como los farmacéuticos, que han sabido navegar en estas aguas, disfrutando del viaje.



ta la actual, presidida por Margarita Arroyo, la actividad de AEFLA ha sido prolífica, gracias al tesón y entusiasmo de sus socios, entre los que se encuentran farmacéuticos, médicos y sanitarios en general, incluso profesionales de otros ámbitos.

Los farmacéuticos, hombres de ciencia y grandes humanistas, son un ejemplo de cómo estos dos mundos se nutren el uno del otro en una armonía perfecta.



Con gran orgullo, la profesión farmacéutica tiene como referentes a ilustres figuras como la del siempre recordado Federico Mayor Zaragoza, el que fuera ministro de Educación y Ciencia, director general de la Unesco y presidente de la Fundación Cultura de Paz, entre otros cargos relevantes en el mundo de la sanidad, la cultura y la política. Mayor Zaragoza, tan querido por el Consejo General de Farmacéuticos, además de promover el avance de la ciencia, trabajó sin descanso por el desarrollo cultural y económico de los países más desfavorecidos, defendiendo los valores del diálogo y el entendimiento.

Y si hablamos de ejemplo, lo son también aquellos visionarios, boticarios de profesión, que hace cincuenta años fundaron la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) con el espíritu de canalizar el talento y las inquietudes artísticas y humanísticas de quienes, como ellos, tenían la necesidad de expresar y, sobre todo, compartir su obra y sus pensamientos.



Encabezados por José Luis Urreiztieta, una docena de farmacéuticos impulsaron aquel sueño, en el que el Consejo General de Colegios Farmacéuticos estuvo presente desde sus inicios. Tanto es así que, en la génesis de AEFLA, figuran nombres como el de Ernesto Marco Cañizares, el que fuera presidente del Consejo en 1973. Su posición al frente de la organización colegial y su relevancia en el sector y en la sociedad contribuyeron a dar vida a un proyecto, hoy una realidad, que está más viva que nunca.

Desde la primera Junta Directiva constituida en 1974 por Federico Muelas, Rafael Palma y Carlos Pérez-Accino, ha-

esta publicación, uno de los buques insignias de AEFLA y cuyo primer número vio la luz en 1976 de la mano de Federico Muelas, muestra al mundo que el farmacéutico, además de ofrecer el mejor consejo a los pacientes, es capaz de contar historias y pensamientos en forma de ensayos o poemas; de reflejar amaneceres o bodegones en exquisitas pinturas, o de captar momentos mágicos en una instantánea.

Ahora, *Pliegos de Rebotica* está bajo la batuta de Manuela Plasencia, que toma el relevo de Margarita Arroyo después de 35 años dirigiéndola. En esta nueva etapa de la publicación, Plasencia afronta el reto de seguir manteniendo la esencia de sus predecesores sin olvidarse de las nuevas tendencias que vienen y traerán aires renovados.

Estamos convencidos de que lo que está por venir para AEFLA y su revista será tan bueno o mejor que lo vivido hasta ahora, y el Consejo General de Colegios Farmacéuticos seguirá sus pasos para verlo, como lo ha hecho durante estos años, como impulsor del humanismo y la ciencia en el ámbito de la farmacia. ■

Mª Ángeles Jiménez

Borrón y cuenta nueva

R espiró aliviada. Arrancaban por fin los cuartos en el reloj de la Puerta del Sol, una magnética ensueñación sonora que abría la puerta a un nuevo año y, sobre todo, la cerraba, definitivamente, al anterior que la había perseguido como un perro de presa. Hasta mucho más delante no fue consciente de que hubo un primer aviso en ese año que resultó funesto.

—Pudo ser peor —opinó algún que otro crítico de salón al escuchar el incidente.

Sí, reconoció para sí misma ese día de abril. Lo pudo ser. El sobresalto fue tan punzante que la espabiló de una vez. El tren de alta velocidad al que había accedido aquella tarde en Atocha no tenía como destino la estación de María Zambrano en Málaga, sino la de Santa Justa en Sevilla. Un descuido atencional que variaba en 250 Km su destino.

—¿Es Ud. la que se ha equivocado de tren? —preguntó el empleado de Renfe al atenderla para adaptar su billete al siguiente tren.

—Sí, soy yo 'la idiota' que se ha metido en el tren equivocado —respondió ella acentuando la calificación.

—Pues ha tenido suerte. Hay gente que se va para la otra punta del país y la cosa se complica bastante más.

La solución no estuvo en la contemplación ansiosa del entorno mientras el tren avanzaba en el atardecer ni en el trasbordo con espera intransquila en la dulce Córdoba. No, aquel atardecer tuvo muy poco de místico. Sólo empezó a disfrutar del paso del tren atravesando la noche cuando unas mínimas luces empezaron a revelar los perfiles difusos, pero reconocibles, de los montes de Málaga asomándose en la distancia.

También le sugirieron respirar tranquila cuando en junio, y tras el súbito comienzo de un insoportable dolor en la rodilla derecha, el resultado de la resonancia 'apenas' indicaba rotura de menisco, con-



dromalacia y edema óseo. Ella se asintió algo aliviada, no porque las lesiones tuvieran buena solución, sino por el hecho de que la mejoría de las últimas tres semanas le permitiera andar con menos dolor.

—Podría ser peor —intentó animarla una amiga con formación médica.

Y no haber pasado, y de paso no tener que anular el viaje de vacaciones a Croacia cuando ya estábamos con un pie en el avión, pensó ella. Le resultó emocionalmente costoso devolver la cámara, las tarjetas de memoria y la batería de repuesto a los cajones destinados a fotografía. De momento, Dubrovnik y Sarajevo se alejaban de ella a velocidad interestelar.

—No hay nada roto —le aseguró el médico de urgencias en aquella noche de septiembre cuando la llamó tras haber consultado online la radiografía con el traumatólogo de guardia.

Y seguro que es así, pero no puedo mover la muñeca izquierda, pasó por su cabeza junto a un extraño golpe de humor que, ese sí, no pudo evitar decir en alto.

—O sea que la densitometría tenía razón —musitó con un hilillo de voz.

—No la entiendo —inquirió el galeno mientras elevaba la vista hacia ella.

—Que efectivamente mis huesos están todavía duros. De otra forma no hubieran resistido el guantazo que me he dado en la ducha. A pesar del gran hematoma en el isquion izquierdo y el sonido de la cabeza rebotando en la pared persiguiéndome todavía, le debo al brazo izquierdo que la columna siga intacta.

—Podría haber sido peor —quiso empatizar el médico.



Sí, mucho peor, siguió pensando ella durante muchas noches al rememorar los momentos del resbalón en el plato de ducha que volcó imparablemente su cuerpo hacia atrás.

—¿Y cómo ha sido? ¡Haciendo deporte? —preguntó su amigo Javier al ver la férula en la muñeca.

—Sí, patinaje. Artístico en concreto —acertó a explicar ella la torpeza.

Todavía con la obligación que la férula suponía en la vida diaria, su salud recibió un nuevo mazazo. Se había saltado la precaución de no dejar entrar en casa a nadie con síntomas respiratorios desde la pandemia, pero hasta el mejor escribano echa un borrón. Empezó pronto con unos extraños dolores musculares y moqueo constante. Casi antes de que la gota del test llegara al límite del receptor aparecieron muy marcadas las líneas de color indicadoras del positivo en covid. Además de no encontrarse bien, tenía que reconocer que ya no formaba parte de ese grupo selecto de personas que habían conseguido sortear la enfermedad durante los últimos 5 años.

—No te quejes, no te ha ido mal —opinó su amiga Emilia al saber que los síntomas habían cedido totalmente a partir del segundo día.

—Yo le hubiera agradecido con más ganas al condenado virus que pasara de largo —protestó ella sin demasiada convicción.

Durante los apenas seis días que duró el proceso se preguntó en más de una ocasión a qué debía atender prioritariamente, si a la mascarilla, a salvaguardar el brazo izquierdo o quizás a evitar los escalones por el riesgo que suponían para su rodilla. Y, precisamente, fue ese 'evitar' lo que le complicó de nuevo la existencia.

Era ya noviembre. La consulta de ginecología solía estar en la segunda de las tres plantas del hospital. Tras bajar del ascensor, se dirigió al inevitable poste de citas y obtuvo el papel con los datos por los que iba a ser llamada. Para su sorpresa, ese día la consulta estaba en el piso superior por lo que volvió al ascensor. Pero algo fue mal. El elevador se movió apenas unos segundos y se detuvo en seco. Ella presionó los botones compulsivamente, pero ninguno respondió a su inquietud. Una inquietud que fue a mayores cuando la inmensa celda que había comenzado a deslizarse suavemente se detuvo bruscamente; y todavía 'a más mayores' cuando el deslizamiento y el frenazo se repetían. Se

sentía sola y desprotegida. Nadie parecía escuchar la alarma que pulsó varias veces ni sus llamadas verbales hacia unas conversaciones lejanas que escuchaba.

A punto de marcar el teléfono de emergencia en su móvil, una voz se abrió paso por el panel de control.

—Hola, ¿tiene algún problema? —preguntó la voz tecnológica.

—¿Cómo que si tengo un problema? Estoy encerrada en el ascensor —respondió con un alivio que la pregunta siguiente se encargó de anular completamente.

—¿Me puede decir en qué hospital está? —siguió la voz femenina.

Aquella pregunta dejaba clara su pequeñez. Era consciente de que la cosa no pintaba bien si todavía tenían que localizar a mantenimiento. En un momento de lucidez, firmemente agarrada a la barra, agradeció no llevar conectada la función de control de pulsaciones en su reloj. Lo habría averiado por sobreesfuerzo.

Al cabo de unos larguísimos minutos, el enésimo deslizamiento del ascensor se detuvo suavemente. Pulsó el botón de apertura de puertas y para su alivio éstas se abrieron. Estaba en el piso más bajo del edificio. Tenía por delante cuatro pisos de escaleras hasta llegar al lugar de su cita, pero la sensación de libertad era tan potente que las piernas acrecentaban su fuerza en cada piso que superaba.

Repasaba mentalmente en la sala de espera las escenas vividas cuando sonó su teléfono.

—¿Está usted ya fuera del ascensor? —preguntó sin preámbulos la voz tecnológica femenina.

—Sí, gracias. Al parecer me han ido bajando hasta el último piso y he podido abrir las puertas —respondió agradeciendo que las pulsaciones estuvieran ya controladas.

—Sentimos las molestias —se disculpó para finalizar su interlocutora.

Mejor que no hubiera pasado, respondió su circuito neuromotor. Una experiencia desagradable con el añadido de los siete pisos de escaleras entre la subida y la bajada.

Y un año regular, recordó el 31 de diciembre mientras las copas se llenaban de cava y las miradas seguían hipnotizadas el avance de las manecillas del reloj. Un año para sepultar y no porque lo dijera el calendario, sino porque en lo más íntimo de su mente una extraña intuición le gritaba que acertó al deshacerse de los pendientes con los que se encaprichó en la estación de Atocha aquel lejano abril. 'No creía en las meigas pero haberlas, haylas'. Ahora sí que sí, ¡Feliz Año nuevo!

Rafael Borrás

La muchacha del tres cuartos

—Cómo estás, Guillermo?

La melena castaña le caía a ambos lados enmarcándole un rostro de geometría impecable, con cierto aire de desamparo infantil y un puñado de pecas rubias disperso por las mejillas. Al quitarse las gafas oscuras guiñó los ojos contra el resol de poniente. Me sonreía pese al momento, como si nos estuviéramos encontrando en cualquier reunión que no fuera un entierro. Aunque jamás había visto a aquella muchacha de veintialgunos años, supo de inmediato de quien se trataba.

—Aguantando el temple como mejor puedo —respondí.

Aquello me pilló por sorpresa. Disuelto en una esquina del cementerio había escuchado ensimismado el gorgorí parsimonioso del capellán. Mientras, frente al ataúd un hombretón con físico de luchador olímpico y nariz entomatada por el llanto mantenía abrazada por el hombro a una joven alta, vestida con un tres cuartos de pana y la cara semioculta por el pelo y las gafas de sol. Al final del responso la chica le cuchicheó algo en el oído, el hombretón asintió cabizbajo y fue hacia otros familiares. Ella entonces se dirigió donde yo me encontraba.

—¿Tú también te llamas Blanca? —le pregunté.

—No, yo me llamo Victoria. —Advertí que se estremecía dentro del abrigo.

Bajo un cielo comprimido, aquella tarde de diciembre un mistral ártico nos estaba congelando. Frente al nicho, el sepulturero, flaco como un sarmiento y las manos enguantadas con mitones, se enjugó con un pañuelo arrugado las agujas de la nariz. Profesional y diligente, el veterano funcionario acababa de enterrar el cuerpo de Blanca. Tras recoger sus herramientas se alejó con un caminar desmadejado. No podía existir otra imagen que resumiera mejor la atmósfera de epílogo de aquel lugar.

—¡Cómo te pareces a tu madre! —le dije con voz insegura.

—Bueno, eso me dicen algunos... Pero no —opinó negando también con la cabeza—, ella era mucho más guapa. Pero da lo mismo, dejémoslo...



—La misma voz. Te expresas de la misma manera —reconocí. Y me nació una media sonrisa—. Te mueves igual. Sí... Y los ademanes...

Rodeados de tumbas la chica y yo nos estábamos quedando solos. No había sospechado de quién podía tratarse hasta que me interpeló a cara descubierta. Suficiente con un vistazo. La armonía de sus facciones, una firme resolución en cada gesto, las ondulaciones en el fraseo, ese atractivo indeliberado... Mientras yo le hablaba, ella, con las manos hundidas al abrigo de los bolsillos y la prenda abrochada, estudiaba con esmero cada rincón de mi cara. Lloraba sin lágrimas, y el desconsuelo acumulado le emergía con crudeza en un rictus severo en los labios y en unos ojos exhaustos, aunque cargados de pólvora y de un singular azul aciano.



—¿Sorprendido? —me preguntó.
—Figúrate. No podía imaginar que encontraría aquí a una hija de Blanca —repuse algo azorado—. Me confesó que estaba casada, pero sin hijos.

—Pues por mi parte hasta el año pasado tampoco podía imaginar la realidad de sus viajes a Karlov Vary. Me tropecé por casualidad en su iPhone con fotos de ella contigo. Al preguntarle intercaló un rosario de silencios entre demasiadas medias palabras. No le insistí. Se trataba de su sagrada intimidad. ¿Cuántos otoños llevabais viéndoos? ¿Cinco, seis...?

—Nueve —puntualicé. Y me faltó arrojo para añadir algo más.

—Te tragaste los motivos de sus estancias en el balneario? —Y sola? Aparentas ser un hombre de mundo, culto, viajado,

vivido. —Me repasó sin disimulo de la cabeza a los pies—. Tu ropa luce como recién descolgada de un escaparate de la Gran Vía. ¿Tan cándidos seguís siendo los hombres también de maduros?

—Al principio me explicó que venía a los tratamientos de aguas termales. Necesitaba relajar una espalda que sufría por las horas ante el ordenador en su puesto de secretaria. Luego fueron añadiéndose otras razones, digamos que de tipo más... íntimo.

—Pues a mí que se refugiaba en Karlov Vary para leer a solas gruesos novelones. La recarga anual lejos del mundanal agobio, decía. —Y prosiguió, resuelta— Nos engañó a los dos, Guillermo, nada menos que durante nueve años. No era secretaria, sino dueña de una empresa con más de doscientos trabajadores. Más que de ordenadores sabía de dar órdenes.

—Pero si...

—Nunca conocí —me interrumpió— una mujer de cincuenta años más fuerte y vital. Podía pasar una tarde acarreando leña y marcharse a bailar por la noche. Aparentemente blindada frente a cualquier peligro... Menos frente a conductores borachos, claro.

—Y el que te abrazaba antes es, ¿tu padre?

—Sí.

—¿Su marido?

—Se separaron cuando yo era niña. Debió ocultarte el detalle para que no le fueras con monsergas de fidelidades a tiempo completo. Tenía su propio código de lealtades.

Se instaló entre ambos un momento de silencio. Miré mis zapatos antes de cambiar de tema.

—¿Por qué has querido que nos conociéramos? ¿Puedo hacer algo por ti? Me gustaría.

Victoria enmudeció unos instantes, observó el cielo y detuvo su vista en una fila de cipreses de ramas desmochadas, como tratando de extraer de ellos la combinación verbal óptima para expresar lo que quería. Lo que sentía. Contestó, en tono reposado.

—Sí que puedes. Te telefonearé. Quiero que nos encontremos con tiempo por delante para que me hables de vosotros dos. Ahora los secretos carecen de sentido. No creo que vayáis a escandalizarme, ya ni recuerdo cuando perdí la ino-

cencia. Desde luego —musitó—, siempre que no te importe volver a verme.

—Por supuesto que no. Al contrario. Y, por hacerme una idea, ¿sobre qué parte de esos años te gustaría que habláramos?

De repente su cara era la viva estampa de la extenuación, las ojeras se agudizaron y sus siguientes palabras surgieron desde una honestidad profunda y amurallada.

—No soy exigente. Bastará con que me convuevas. Invéntate lo que no recuerdes.

—¿Tanto te importa mi relación con tu madre? Es agua pasada.

—Estoy segura de que ahora mismo no existe nada que me interese más. Ella no solía errar al escoger sus afectos, y tal vez te parezca una simpleza, pero me sentiría reconfortada si llegara a concluir que tampoco se equivocó con el último tren al que quiso encaramarse.

—No tengo escapatoria...

—Consideralo como un apartado de su testamento, ¿te parece? Mi memoria es como un baúl en el que suelo almacenar episodios que me han dejado huella. Esa herencia lo llenaría. —Suspiró antes de continuar— De tanto en tanto me da por abrir el baúl, aunque solo sirva para compensarme de ciertos desencuentros.

—De acuerdo. Trato hecho —concedí en un susurro.

—Gracias, Guillermo.

Dio un paso hacia mí y me secó las mejillas asiendo con los dedos el puño de las mangas. Apartó la última gota bajo cada párpado con la yema de sus pulgares, como si con ello pudiera recomponer mi ánimo. Finalmente me recomendó, sin dejar de fijarse en el fondo de mis pupilas: —Las fotos no te hacen justicia. Sales mayor. Elimina las que tengas. —Escuchamos el claxon de un coche en la calle—. más Tengo que marcharme. Me reclama mi padre.

No hubo más. Se caló las gafas, dio media vuelta y se fue caminando hacia la salida con su tres cuartos de pana y sus ojos color nromeolvides. Al doblar la esquina, entre tumbas rematadas por cruces herrumbrosas y serafines alados, un segundo antes de que desapareciera de mi vista elevó la mano derecha a la altura de la cabeza y, sin girarse, me dirigió un «hasta pronto» desplegado en forma de abanico cinco dedos interminables.

A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los hogares. Más de 50 años trabajando por una salud de calidad accesible.

cinfa
Nos mueve la vida



Luna lunera

Ana está convencida de que tarde o temprano pisará la Luna. Lo lleva grabado con luz de plata en el subconsciente; ese cofre donde guarda los secretos más secretos y las palabras más mágicas. Porque desde que la Luna se asomara a su cuna, desde que mojaba pañales, desde que era requepequeñita Ana estuvo segura de que lo lograría. Y si llegado el caso alguna chispa de duda prendía en su cabeza, si por casualidad dudaba, ahí tenía la Fe de Bautismo y el Libro de Familia y todos los papeles esos que dicen quién eres, cómo te llamas y cosas como esas.

NOMBRE: Ana
PRIMER APELLIDO: Luna
SEGUNDO APELLIDO: Clara

Conque prohibido dudar. Me apellido Luna; y ese Libro de Familia donde figura que me llamo Ana, y que además soy Clara es mi salvoconducto; no sé si me explico: es como una contraseña secreta que te abre las puertas más escondidas; las de la Luna también. Así, pues no es de extrañar que, desde que le brotaran los dientes de leche, esos que cuando te vas haciendo mayor se te van cayendo, a Ana le diera por devorar mucho queso blanco y redondo, en su precoz intuición de que ello la ayudaría a enfrentarse cara a cara con nuestro satélite. De eso sí se acuerda: pequeñas lunas de queso blanco. En cambio, como es lógico, de su anterior época de lactante no guarda conciencia de su fijación por la teta de su mami. De eso no se acuerda: no sé, no recuerdo nada. Ni Ana ni tú ni yo ni nadie posee vivencias de edades tan tempranas, de cuando mamá nos daba el pecho. No puedo hablar de la teta de mi mamá; no sabría qué decir. Desconozco si el cofre del subconsciente asimila el seno materno a la redonda desnudez lunar y esas cosas. No había cursado psiquiatría en Viena; ese colegio para médicos que saben todo, pero todo, todo lo que tú piensas. No más era una bebita en pañales, alucinada viendo hundirse y reflotar a la Luna por las nubes. Asomarme a la ventana, mirar las nubes y ver salir y entrar a la Luna. Entrar y salir y pasearse por el cielo. Desorientada como una gaviota trasnochada. La cosa es que en cuanto tuvo capa-

cidad de elegir, cuando pudo decir, mamá, prefiero comer esto, me gusta más comer lo otro, Ana Luna se precipitó hacia cualquier comida capaz de anular la exasperante fuerza de la gravedad que nos empuja hacia el suelo y no nos permite alcanzar la Luna; esa fuerza que no vemos pero que hace que las cosas se te escuren de las manos y se caigan y se rompan o reboten y todo eso. La gravedad que nos empuja hacia abajo y así no hay manera de subir a la Luna; por más que lo intentes, dando saltos o estirando con todas tus fuerzas de los cordones de los zapatos. Por eso Ana elige siempre pan redondo, queso holandés, bolas heladas de nata o cosas así, blancas y redondas, que le permitan separarse aunque sea un poquito del suelo. Y por eso, antes de acabar la cena, escapaba a toda prisa de la mesa, agarraba su postre y subía a la azotea a contemplar el recorrido de la Luna; hasta que el hechizo se desvanecía bajo los pasos de su madre, llamándome por la escalera y todo eso. Porque cuando mamá me llama enfadada, los hechizos y los encantos de la Luna desaparecen, así, de repente. Los pasos de mamá, y un último y desesperado intento por elevarme del suelo antes de que me encuentre; de volar hacia la Luna. La última prueba de la noche; deprisa y corriendo. Tampoco lo conseguí. Otra decepción, Y enseguida una despedida rápida, y lo más sabroso de mi postre para mi Luna; bien presentado en una esquina de la terraza. Un regalo, una ofrenda o comoquiera se llame para la diosa blanca. Para mi diosa blanca. Para la Luna.

—Te quiero ya mismo en cama —la voz de mi madre—, y abróchate de una vez la camisa. Abróchate la camisa, ya.

Nunca perdió la fe. La Luna pertenecía a Ana y Ana pertenecía a la Luna. Se quieren mucho. Nos queremos a rabiar. Así pues, no es de extrañar que, de la carta a los Magos de Oriente, el regalo que más ilusión le hiciera fuese un globo lunar. Ni barbie pelopaja ni patines en línea ni juegos de té imitación porcelana ni cosas así. Regalos medio rosas para niñas. Ana los desenvolvería con un rictus agradecido, sí. Poniendo carita de muy agradecida y muy educada y tal; pero a sus ocho años que no le vinieran con bobadas



de color rosa ni azules. A la que pudo, en cuanto se redujo la ilusión efervescente de los regalos, Clara desapareció de la estancia. Agarré mi globo lunar, me encerré en el dormitorio, lo conecté a la corriente y apagué la luz para admirar el resplandor renacentista de la Luna rotar sobre la mesita de noche. La Luna dando vueltas en mi mesita, iluminando mi habitación. Ahí estaban: océanos, mares, cráteres, montañas, cordilleras, valles, barrancos y de todo. Mi Luna; mi diosa; cada vez más cerca. Esperanzada, creí que hallándome tan próxima podría gravitar unos instantes en torno a ella; darme un paseo lunar, dar vueltas a su alrededor a ella como cuando me subo al tiovivo. No pude. Mira que lo intenté, pero no pude. O tal vez me faltara fe en mí misma. Aun así, me fundí con el globo de luz abrazado a mi pecho. Y le susurré a Selene: soy tu satélite. Porque todo el mundo sabe que a la Luna también la llaman Selene. Por eso le susurro: soy tu satélite, Selene.

—Soy el satélite del satélite de la Tierra: te juro que pronto caminaré por tus valles, querida amiga. Por tus cráteres y tus valles.

Ya con edad de presumir, Ana pidió un par de pendientes como premio por aprobar primaria. Dos lunitas de plata; dos mediaslunas. En cuarto creciente uno y en cuarto menguante el otro; vale. Ana Luna sueña con esas abejas que elaborarán la miel de su luna de miel con la Luna. Miel de luna como la que se untan los labios los chicos y las chicas mayores cuando se casan o se van a vivir juntos. La próxima noche que se desnude en la azotea no tendrá necesidad de suplicarle amor ni nada. La espalda oscura de la noche; yo y ella. Ella; mi Luna. Y la noche. Y yo. La próxima vez se enamorará de mis aretes de luz de plata. Estoy convencida de que mi medialuna creciente avivará la ilusión de que pronto nos reuniremos; ella y yo. De que mi medialuna menguante derogará la cochina ley de la gravedad y todo ese rollo que explica mi profe, y ascenderé sin esfuerzo a su lado como Remedios la Bella, como otras tantas vírgenes, algunos semiángeles y un número limitado de elegidos que abandonaron el mundo, abducidos por el blanco contorno lunar. Abducir es como cuando te arrastran o te secuestran o te rapan o cosas así. O sea que, abducida por el blanco resplandor lunar, ascenderé a la parcela de cielo donde ella vive. Estoy convencida.



—Mírame bien, Selene. Hoy me he vestido para ti solo con dos mediaslunas de plata. En cuarto creciente una y en cuarto menguante la otra; dos mediaslunas.

No fue una batalla perdida; para nada. Este año Ana Luna tampoco se rendirá. Lo tenía decidido: para su cumple quería un telescopio. Y así se lo hizo saber a su padrino. Quiero un telescopio, padrino. Quiero hablarle de cerca a la Luna, padrino. Necesito oír cómo se mueven las palabras en su boca, padrino. Necesito ver cómo me hablan sus ojos, padrino. Atrás quedaban los años en que hacía avioncitos de papel y le flechaba mensajes cifrados desde la azotea con poemas de amor y todo eso. Ya tenía trece años; era momento de hablar con ella de mujer a mujer. Los pies de puntilla, señalando el aura lunar, como la gatita que observa la luna convencida de que la Luna la observa a ella. De puntillas, pegada a mi nuevo telescopio, mostrándole la constelación de lunares que pueblan mi costado izquierdo; cabalmente desnudas en el mismo firmamento: ella y yo a solas. A solas la Luna y yo.

—Aquí estoy; aquí me tienes. He soplado mi tarta de cumpleaños y tú has sido mi deseo. Tomo aire, soplo y pienso fuerte: quiero reunirme contigo. Aquí me tienes.

El pastel de cumpleaños. Apagar las trece velas y volver a encenderte con nuevos deseos. De eso se trata: de dejar pasar el tiempo; de dejar pasar los sueños y el tiempo de soñar. Ana puso todo el empeño en prolongar al máximo su sueño de ascender por sí misma a la Luna; pero pasó la primera infancia, la segunda infancia, la preadolescencia y la adolescencia y Ana creció y se hizo mayor sin más progresos. Alargar su sueño el máximo tiempo posible. No pudo conseguir su deseo. No podía. La luz de la inocencia desapareció en la oscuridad de las pupilas; pero los sueños, no. Porque con la madurez descubrió que, si bien hay distancias más lejanas que los sueños, más inalcanzables que cualquier sueño, de una manera u otra, somos capaces de hacerlos realidad y todas esas cosas. A ver si me explico: si tú deseas mucho, mucho, mucho, pero muchísimo una cosa acabarás consiguiéndola. Te lo prometo. Inténtalo: por más difícil que te parezca lo conseguirás. Conque puse todo mi empeño y ahora, por fin, camino sobre la superficie lunar, sí. Conseguí alcanzar la Luna; pero no como resultado de una dieta redonda de queso ni

blico: si tú deseas mucho, mucho, mucho, pero muchísimo una cosa acabarás consiguiéndola. Te lo prometo. Inténtalo: por más difícil que te parezca lo conseguirás. Conque puse todo mi empeño y ahora, por fin, camino sobre la superficie lunar, sí. Conseguí alcanzar la Luna; pero no como resultado de una dieta redonda de queso ni

bolas de nata ni nada. Ni como consecuencia de memorizar el planisferio celeste, ni de desperdiciar mis noches sobre el zinc caliente del tejado, alzando los brazos al cielo. Pamplinas: no fue así como lo conseguí. Porque era evidente que los intensos vientos de luz apenas si me alzaban una cuarta del suelo. Pero, aunque poco, una cuarta o un palmo o algo parecido representaban un principio. Y luego fueron dos y después tres los palmos que levitaba impulsada por un deseo feroz. Levitar es una palabra muy chula para decir que te elevas sin ayuda de una cuerda ni trampas. Hasta que un mes de noviembre, en plena luna de escarcha, ella, mi Luna, ahuyentó la oscuridad, se asomó a mi cama y me susurró en plena noche: levántate y ségueme. Eso me dijo, que me levantara y la siguiera.

Descalza, piernas como cañas de refresco, vientre plano, una colección de lunares bajo mi pecho izquierdo y dos mediaslunas de plata, para que ella pierda el juicio por mí. Se vuelva loca de alegría al verme. Ana Luna esboza una sonrisa. Sonríe a Selene a Cynthia a Diana a Artemisa o comoquiera se llamará la locura de aquella diosa enamorada de una mortal; enamorada de mí. Porque todas ellas son la misma Luna, pero con distinto nombre; como los artistas que se lo cambian para hacer cine o para cantar y todo eso. Ella me llama y yo subo a la azotea: me está esperando. Tan pronto advierte mi presencia, un delicado viento de fotones se abre paso entre sábanas de nubes y se adhiere a mi cuerpo. Un torbellino de escarcha ha descendido de un cumulonimbo o un nubarrón o una nube de algodón de azúcar o algo así y tira en sentido horario de mí, como giran las agujas del reloj; pero mucho, mucho, mucho más deprisa que las agujas. Va ganando velocidad y yo comienzo a adentrarme en esa atmósfera fosforescente de las tres de la madrugada. La cuenta atrás ha comenzado. Muy agotadora al principio, cuando la egoísta gravedad intenta retenerme en el suelo a toda costa. Cómодamente después, del último tramo en adelante, donde una amable escalera de nubes me entrega a la superficie lunar, cerca del cuerno más meridional de la Luna. Porque la Luna tiene cuernos, dos. Y a mí me deja en el que cae más al sur. El más meridional de la Luna.

El alunizaje ha sido modesto, sin ningún alarde de precisión ni otras técnicas espaciales ni nada. Ana toma asiento en la abrasadora frialdad de una piedra, en uno de esos va-

iles blanqueados con esa agua de cal que había soñado desde niña y contempla con un algo de envidia el suntuoso navegar de los Columbia, Challenger, Discovery, transbordadores espaciales y toda esas cosas que lanzamos al espacio. Ana Luna contempla fascinada el fantástico vuelo del Halcón Milenario escoltado por los suerrápidos caídas de la peli Star Wars, las desconsoladas lágrimas de san Lorenzo, la vergonzosa ascensión de la Justicia a la constelación de Libra con todo y su montonazo de estrellas, después de que la humanidad la exiliara a patadas de la Tierra, y el interminable desfile de Tronos, Virtudes y otros ángeles menores escoltando a María de Magdala, la única mujer entre los doce apóstoles, en su viaje a la Cruz del Sur, una cruz hecha de estrellas atornilladas en forma de X que constituye la gran incógnita del Universo. Una pregunta sin respuesta ni nada. La eterna incógnita.

Aún no sé bien cómo será eso de tener un hijo; pero cuando sea mayor estoy decidida a tener uno aquí. El primer habitante. El nuevo Adán del nuevo Paraíso Lunar recién estrenado. Otra gran incógnita; también eterna. Porque cada Paraíso es una incógnita nueva, una historia nueva, un libro de cuentos nuevo. Y el nuevo Adán será su primer habitante.

Ana jamás había saboreado tanta tensión. Toste nerviosa; demasiado nerviosa.

Desde la abrasadora frialdad de una roca velo el descano de la primera infancia, la segunda infancia, la preadolescencia, la adolescencia y la juventud de todas las chavalas y chavales que de noche cierran los ojos y sueñan con un presente sin desigualdades, un presente mejor al que imaginamos muchas y muchos de nosotros. Voy a sentarme en esta roca, instalaré el telescopio que me regaló mi padrino y estaré atenta para conseguir que nadie se deje arrastrar y sujetarlos a tiempo. Para advertirles que tengan cuidado; que no se equivoquen, que se preparen para superar obstáculos, que no desfallezcan ni un poco ni nada de nada; que frente a ellos se abre un abismo cortado a pico y pala por costumbres y leyes ancestrales. Viejas costumbres y leyes absurdas.

Que todavía es sumamente difícil escapar de él.

De verdad: que es muy difícil, pero que muy difícil no caer en el abismo. ■

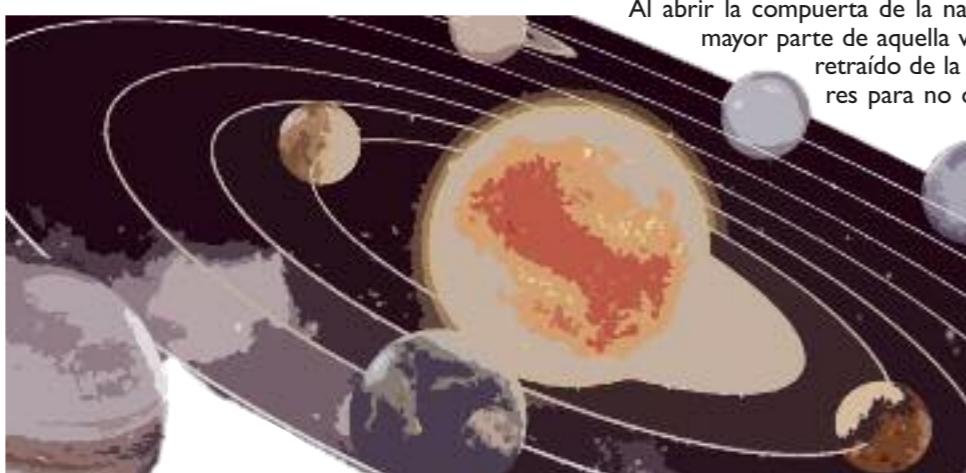


Juan Jorge Poveda Álvarez

Terra *terre*

Cuenta la leyenda, que hace casi seis mil años terráqueos que abandonamos nuestro planeta original (en realidad, hace unos cuatro mil sek, la unidad de tiempo de nuestro nuevo hogar, aunque muchas de las anotaciones oficiales que se mantienen, usan la doble contabilidad temporal). Un planeta que abandonamos contaminado y devastado después de un cruento conflicto en la que se mezclaron causas políticas, religiosas y sociales. En aquellos momentos habían empezado a florecer agencias espaciales privadas, las cuales pudieron construir a tiempo grandes naves, en las que menos del 1% de la población mundial pudo ser transportada a otro sistema solar donde empezar una nueva civilización desde cero. Después de esa salida, las luchas en el planeta tierra siguieron su curso, hasta que una ola de fuego recorrió toda la superficie, dejándola con el mismo aspecto que un volcán en erupción.

Después de todo este tiempo, la corteza debe haberse enfriado ya, habiéndose convertido en una gran piedra muerta, orbitando alrededor de una pequeña estrella, llamada sol. Hoy en día, en nuestro nuevo planeta, surgen nuevos aires conflictivos entre diferentes facciones locales, y nuestro cuerpo científico ha planteado como advertencia de lo que puede llegar a ser, si estas disensiones llegan a más, realizar un viaje a nuestro antiguo planeta



natal, documentar su estado, y demostrar a todos lo que nos puede pasar en el futuro, si no aprendemos de nuestros errores del pasado.

Una pequeña nave con seis tripulantes abandonó nuestro planeta natal, para ir de nuevo a la tierra. Nuestra expectativa es encontrar un planeta negro, húmedo, pero con una corteza sólida y fresca en la que poder aterrizar y documentar su estado.

El viaje fue rápido, menos de dos meses terrestres, cuando atravesamos el exterior del sistema solar donde estaba nuestro planeta de origen. Y lo que vimos, nos dejó desconcertados, pues lo que creímos que en la lejanía sería un punto negro calcinado, aparecía como una brillante bola rosada.

Nos acercamos rápidamente, y nuestro material empezó a detectar una atmósfera, no como la original existente hace milenios, o como la que habíamos creado en nuestro nuevo planeta de manera artificial, pero los suficientemente respirable para poder andar sin escafandras, si es que podíamos aterrizar.

Y vaya si aterrizamos. La tierra donde posamos nuestra aeronave tenía onduladas colinas, con una especie de vegetación de diferentes tonos: azules, verdosos, rojizos, pero era cierto, que la atmósfera tenía un leve halo rosáceo que se dejaba traslucir al exterior.

Al abrir la compuerta de la nave, vimos como la mayor parte de aquella vegetación se había retraído de la zona de los motores para no quemarse, y la que no lo había hecho a tiempo, estaba calcinada... o retorciéndose a medio quemar...

Salimos al exterior los seis exploradores, y nos distribuimos por parejas para documentar el

área donde estábamos. Según avanzábamos, la vegetación se apartaba, creando un camino limpio, de una arena color azul cobalto preciosa. Mi compañera acercó la mano a una de esas plantas, la cual se alejó de su tacto, hasta que con leves susurros, y unos cuantos minutos de paciencia, una de aquellas plantas tuvo la curiosidad de subirse a su mano. Y la contemplamos en todo su



esplendor. Era un híbrido, mitad planta, mitad animal, que seguro que con alguna de aquellas raras protuberancias que tenía, nos estaría observando con la misma curiosidad que nosotros a ella. A la media hora, teníamos infinidad de seres encima de nosotros explorándonos o jugueteando unos con otros. Fue un momento delicioso de paz y alegría. No se lo creerían cuando llegásemos con nuestro informe a nuestro planeta natal.

Oímos un grito desgarrador. Los seres que jugaban con nosotros también debieron percibir algo, pues se empezaron a agrupar a modo de nubes en el suelo, dejando visible el suelo azulado. Corrimos, intentando no pisar ninguna de los seres, hacia donde provenía el sonido, lo que parecía un pequeño bosque de árboles. Pero los gritos ya habían cesado. Vimos en el suelo, partido en dos, uno de esos seres que parecían árboles, pero que al ver como se movían, y el aspecto amenazador que nos mostraban, debían ser también seres híbridos planta-animal. Y a su lado estaban, partidos en dos, desmembrados, los cuerpos de nuestros dos compañeros. Debían haber partido uno de los árboles por la mitad, quizás para lle-

varlo a la nave, pero el resto de los seres los hizo lo mismo que le habían hecho a su congénere.

Segunda oleada de gritos. Damos media vuelta y vamos a su origen. Nuestros dos compañeros cuelgan de una especie de lianas en una pared rocosa. Las lianas le entran y les salen por distintos orificios que les han hecho el cuerpo. Una de mis difuntas compañeras lleva colgado al cinturón una especie de pequeño conejo, ensartado en su cinturón con una brida. Y empiezo a entender. La tierra ha cambiado. La tierra se ha unido, después de la catástrofe que desatamos los humanos, fundiendo los diferentes seres vivos en unas nuevas razas, que desconocían al ser humano, y por eso nos acogieron en paz, pero con desconfianza. Las dos parejas de exploradores no tuvieron problemas, hasta intentar recopilar especímenes para llevar, estudiar y analizar en nuestro planeta. Y la tierra se defendió. Ojo por ojo. Y ahora estábamos mi compañera y yo solos. Retrocedemos. Las nubes de seres en el suelo se van deshaciendo, extendiéndose sobre el suelo azul cobalto. Mi compañera tropieza y cae sobre uno de los montones, y con el nerviosismo, empieza a golpear y aplastar algunos de esos seres. Rápidamente convergen sobre ella diferentes montones cercanos, empujándola, triturándola, destrozándola.

Corro hacia la nave. Subo y cierro la puerta. Enciendo motores, que deben calcinar cientos de esos seres, por el ruido, semejante a gritos, que llegan a mis oídos. Me elevo un par de metros del suelo, cuando un grupo de aquellos árboles-animales, que se habían acercado a la nave, sin pisar los montones rosáceos, la golpean con fuerza, haciéndola caer. Hay brechas en el fuselaje. Oigo entrar a los seres rosados, azules, rojizos. Ahora ya comprendo que la tierra ha aprendido a defenderse de su peor enemigo, de nosotros, de los seres humanos. Uno de los seres ha llegado a la altura de mi cara. De sus protuberancias, empiezan a salir unas pequeñas chispas. ■

Ana Martínez Martínez

La técnica de la pintura al temple sobre tabla en iconografía

El temple es una técnica que normalmente asociamos con la pintura religiosa, y más concretamente, con los iconos bizantinos, ortodoxos y con la pintura románica y medieval. Desde la pintura rupestre hasta nuestros días, ha estado presente en todas las épocas, alcanzando su máximo apogeo en el renacimiento italiano con pintores de la talla de Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel o Botticelli.

Etimológicamente, temple significa mezcla, y es el resultado de aglutinar el pigmento con yema de huevo y agua como disolvente. En el antiguo Egipto encontramos ejemplos de sarcófagos decorados con la técnica de la encáustica que es un temple que utiliza como aglutinante la cera. En la Edad Media, poco a poco, va imponiéndose el temple al huevo, convirtiéndose en la técnica principal de la escritura de iconos. Se utiliza mucho para la ilustración de libros religiosos o manuscritos iluminados por su buen agarre al pergamo y para decorar frontales de altares y retablos. A partir del siglo XVI se empiezan a añadir aceites y resinas, abriendo el camino hacia la pintura al óleo.

La emulsión del temple se realiza sólo con la yema del huevo, descartando tanto la clara como la membrana que la envuelve; y, lavándola delicadamente, se añade aproximadamente el doble de volumen de agua o vino blanco. También, se añaden unas gotas de aceite de lavanda con el propósito de aumentar su durabilidad. Con un cuentagotas se vierte la cantidad suficiente de la emulsión sobre el pigmento en la paleta para crear el color. La cantidad la determina cada artista en función de la mayor o menor transparencia deseada de la pintura.

La elección de una tabla adecuada es primordial para obtener un buen resultado final del icono. Las maderas recomendables son las de tilo y las de abedul por ser blandas y "dulces". Siempre libres de nudos. Evitar las de coníferas, porque pueden soltar



resina y esto supondría la ruina del ícono. Para evitar o retrasar la deformación de la tabla, se insertan en la parte trasera unos travesaños acoplados de madera dura en cola de milano.

La imprimatura es larga y tediosa, pero es absolutamente fundamental respetar todos y cada uno de los pasos para obtener una obra óptima y duradera. Hay que encolar y entelar la tabla con cola animal, mejor cola de conejo. A continuación, se aplica el "levkas" o gesso formado por cola de conejo y yeso mate o de dorador, aplicando finas capas, un mínimo de siete, hasta su total cubrición y dejando secar entre capa y capa para evitar que se formen grietas y burbujas. Finalmente se termina con el lijado y pulimentado de la superficie con ausencia total de imperfecciones; especialmente si al ícono se le va a aplicar oro. Así lograremos un acabado de la superficie dorada con brillo y nitidez al máximo.

La tabla con esta impregnación ya está preparada para comenzar a escribir el ícono. El temple al huevo sobre este gesso, permite realizar líneas elegantes y conseguir colores de gran luminosidad. Con una capa mate y bien seca se puede sobre pintar con nuevas capas para trabajar con transparencias y veladuras.

La elección de los colores, formas, dimensiones y composición de los iconos trasmiten un mensaje de catequesis o manual de religiosidad. El proceso de escritura de un ícono es parejo al proceso de la Creación y contiene todos los elementos que se encuentran en el universo. El mundo vegetal está representado por la madera, el animal por el huevo y el mineral por los pigmentos. Lo "correcto" en la escritura de un ícono es realizar al final el rostro de la figura humana, ya que Dios creó al hombre al séptimo día.

El iconógrafo o hagiógrafo es mucho más que un pintor, es una persona que transmite el mensaje de Dios.

UN ICONO SE ESCRIBE, UN ICONO SE LEE.■



Porque somos cooperativa, somos unión e integración. Unimos energías, conocimiento y conectamos a personas, creando vínculos que impulsan la farmacia.

Somos Cofares.

Stübing, Sanchis y Peris

La Odisea de *Oxalis pes-caprae*

Una Flor Viajera

En los vastos campos de Sudáfrica, una pequeña flor amarilla abrió sus pétalos por primera vez, ignorante del destino que le aguardaba. *Oxalis pes-caprae*, como la bautizarían los botánicos, estaba a punto de embarcarse en un viaje épico que la llevaría a conquistar los rincones más remotos del planeta.

Bajo el ardiente sol africano, *Oxalis* desarrolló su carácter resiliente. Sus raíces, profundas y tenaces, aprendieron a producir bulbillos, pequeñas cápsulas de vida que serían su pasaporte a la inmortalidad. Sus hojas, de un verde intenso salpicado de manchitas oscuras, se agruparon en rosetas, como si conspiraran para su gran aventura.

Los griegos, en su sabiduría, la bautizaron *Oxalis*, "la ácida", por el sabor de sus hojas. Los romanos, siempre prácticos, la llamaron *pes-caprae*, "pie de cabra", por la

forma de sus foliolos. Pero para el pueblo llano, era simplemente la flor del sueño, el agrillo, o el vinagrillo.

Corría el año 1850 cuando *Oxalis*, oculta entre las raíces de los cítricos, zarpó hacia España. Como un polizón en un barco de naranjas, cruzó el Mediterráneo desde el norte de África, lista para escribir un nuevo capítulo en su historia.

En su nuevo hogar, *Oxalis* desplegó todo su encanto. Sus flores, de un amarillo tan intenso que rivalizaba con el sol, se abrían en umbelas sobre tallos que se alzaban orgullosos por encima del follaje. Simples o dobles, estas flores se convirtieron en un festín para las abejas, que zumbaban agradecidas por este manjar que duraba desde el otoño hasta la primavera.

Pero esta planta guardaba un secreto. Cuando el sol se ocultaba, sus hojas y flores ejecutaban una danza



Imagen de las flores de *Oxalis pes-caprae* obtenidas mediante técnicas de fluorescencia visible inducida por luz ultravioleta. (Autor: Stübing 2024).

silenciosa, plegándose y cerrándose como si se prepararan para dormir. Este ballet nocturno, llamado nictinastia, era su escudo contra el frío y las heladas, una estrategia de supervivencia perfeccionada a lo largo de milenios.

Pronto, se encontró prosperando en las costas españolas, trepando hasta los 800 metros de altura, resistiendo heladas y conquistando caminos y laderas. Pero quizás su papel más noble se revela en los huertos de la Comunidad Valenciana. Aquí, entre hileras de naranjos y limoneros, *Oxalis* se convierte en una guardiana silenciosa. Sus hojas forman un manto protector sobre el suelo, un escudo vivo contra las heladas que amenazan las raíces de los cítricos. Y cuando los frutos caen, es ella quien los acuna, evitando que toquen la tierra desnuda, preservando su perfección.

Sus pétalos, macerados con cuidado, liberan un pigmento dorado que tiñe las telas con la intensidad del sol del mediodía.

El jugo de sus hojas se convierte en un aliado inesperado. Como un borrador líquido, desdibuja los errores de tinta, ofreciendo una segunda oportunidad a las palabras mal escritas.

En las cocinas, se transforma en una musa culinaria. Sus hojas y flores, con su sabor ácido y refrescante, danzan en ensaladas vibrantes, añadiendo notas de color y sabor que despiertan los sentidos. Los chefs más audaces las utilizan como joyas comestibles, decorando platos que son verdaderas obras de arte gastronómicas.

Bajo tierra, sus bulbos guardan un secreto: son pequeños tesoros comestibles que esperan ser descubiertos. Crudos o cocidos, ofrecen una experiencia culinaria única, un sabor que conecta al comensal con la tierra misma.



Población de *Oxalis pes-caprae* en su medio natural
(Autor: Stübing 2024).

Sin embargo, aunque de belleza innegable, *Oxalis* esconde un secreto amargo. El ácido oxálico que corre por sus venas es un arma de doble filo. En pequeñas dosis, ofrece propiedades medicinales, pero en exceso, se convierte en un veneno silencioso.

Oxalis pes-caprae es un testimonio vivo de la tenacidad de la vida, una viajera que ha conquistado el mundo desde los jardines ornamentales hasta los campos de cítricos, desde las ensaladas gourmet hasta los tintes textiles.

En cada flor amarilla que se abre al amanecer, en cada hoja que se pliega al anochecer, esta planta nos recuerda que la verdadera conquista no está en la fuerza, sino en la capacidad de adaptarse, de encontrar un hogar en tierras extrañas, y de florecer contra todo pronóstico. ■

BioHaiku
Viajera dorada
Plegada al anochecer
Agrio bulbo renace



Población de *Oxalis pes-caprae* en su medio natural
(Autor: Stübing 2024).

José María de Jaime Lorén

El árbol del ahorcado en la consulta de Gary Cooper

"Todo campamento debe tener un árbol para ahorcar"

Espectacular inicio. Por los acantilados de un poblado minero llega el doctor Joseph Frail (Cooper), Doc, mientras suena uno de los temas musicales más escuchado en la historia del cine. Algo así como Johnny Guitar, pero con una caja de instrumentos médicos en lugar de la guitarra. Al pasar bajo un árbol seco del que pende una soga lee un cartel que avisa: "Todo campamento debe tener un árbol para ahorcar".

Estamos ante el último western del célebre realizador Delmer Daves, se rueda en escenarios naturales de Yakima y en los platós de Warner Studios de Los Ángeles. Será nominado al Oscar por su música.

La acción transcurre en 1873 durante la fiebre del oro, en la aldea minera imaginaria de Skull Creek de Montana.

Doc es un personaje complejo, lleno de contradicciones, atormentado, irascible e idealista que alterna ternura con autoritarismo. Pronto se aprecia que arrastra un pasado oscuro. Compra una casa por 500 dólares en monedas de oro, pero rechaza la mujer india que le ofrece el vendedor por un solo dólar. ¡El mismo precio que tiene un huevo en el colmado del lugar!

Cuelga el cartel profesional en la puerta y manda anunciar su llegada: "¡Ya tenemos médico! ¡El doctor

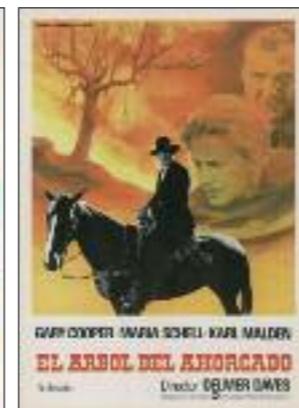
Frail ha abierto consulta y asiste día y noche!" Los pacientes no tardarán en llegar.

Tampoco tarda mucho la competencia. Una especie de brujo visionario, George Grubb (Scott), con poderes especiales para curar con las manos pronto lo acusa de carnicero y de ser el Diablo.

La cinta se interesa especialmente por el peso del pasado, los dramas interiores por errores cometidos antes y la necesidad de afrontarlos para superarlos. La búsqueda de la redención y del perdón que solo podemos concedernos nosotros mismos. Asimismo, explora la violencia irracional colectiva.

Y es que la obra, a través de sus personajes, constituye una espléndida muestra de las pasiones humanas. Mientras el joven Rune (Piazza), el asistente de Doc, representa la bondad ingenua, el histriónico Frenchy Plante (Malden) es la avaricia, la "fiebre del oro". Al fondo la masa popular, embrutecida, manipulable, ovina ... dispuesta a seguir ciega al que más grita.

Hay también dos mujeres importantes, Edna Flounce (Gregg), la tendera alcahueta de péridas intenciones. Y Elizabeth Mahler (Schell), una delicada joven que llega desde Suiza en una diligencia que atracan los bandidos y que sufre un aparatoso accidente que le hace perder la vista. Tratada por Doc y por Rune, su dulzura conseguirá de momento suavizar sus caracteres aunque no podrá evitar que descargue el drama que se está gestando en el seno de aquella sociedad.



Y es que estamos, efectivamente, ante un auténtico drama ambientado en el mundo minero con el árbol del ahorcado amenazante en lo alto de la colina.

Guion intenso y realización volcada en los personajes cuyas personalidades brillan como ascuas. El análisis del grupo humano que se presenta es para nosotros lo mejor de la cinta. A la altura de las grandes interpretaciones de los protagonistas. Grande una vez más Gary.

El director elabora una narración vigorosa y fluida. La acción transcurre a cielo abierto en escenarios de polvo con grandes precipicios alrededor. Vegetación densa y salvaje como el árbol seco del que cuelga la soga de ahorcar.

Médico y cirujano

Como Johnny con su guitarra cuando cabalga entre barrenos para visitar a Viena, así se presenta también Doc Frail pero con un maletín negro, "Medecin & Cirurgien", con el instrumental del oficio.

Su primera intervención será la extracción de una bala. ¿Cuál podía ser si no? Con limpieza, pulcramente, saca el proyectil y venda al herido. Lo vemos luego examinando a una niña que padece desnutrición aguda que remedia con la leche que le regala ante la pobreza de sus padres, atendiendo parturientas, sajando forúnculos con un bisturí previamente pasado por la llama o preparando sus propios medicamentos con drogas que Tritura en el mortero, como hace con cierto bálsamo para hidratar y nutrir las manos ajadas por el trabajo.

En su despacho se ven libros de medicina, un granatario para pesar los productos medicinales y anaqueles repletos de frascos y de pequeñas botellas. Pero su paciente más especial será Elizabeth. Accidentada, pasa varias jornadas a la intemperie expuesta al frío de la noche y al intenso sol del día. Rescatada, sedienta y ciega, le administrarán el agua a pequeños sorbos para evitar que la vomite. Su aspecto es desolador, "Más le valía haber muerto", comentará alguno. Pero para eso está Gary.

Con una improvisada litera la llevarán a su consulta. Como primera providencia Rune ha untado con grasa las grandes quemaduras de "segundo grado" que le ha provocado el sol en la cara y en los brazos. Buena idea para evitar que prosiga la deshidratación.

La primera medida del doctor será lavar con agua limpia todas las heridas y aplicar bálsamos, luego vendar convenientemente los ojos para proporcionar finalmente una alimentación suave y nutritiva. En los cuidados se turnan Doc y Rune. Más adelante lavan las heridas y la inflamación de los labios con infusiones antisépticas de té.

Pero el verdadero problema está en los ojos. La exposición solar ha producido lo que se llama queratitis solar o fotoqueratitis, una lesión en las capas externas de la córnea que dejan expuestas y desprotegidas las terminaciones nerviosas.

Los síntomas primeros son irritación en los ojos, picazón o visión borrosa, pero se puede llegar perfectamente a la pérdida total de la visión como le sucede a Elizabeth. El tratamiento que sigue Doc es impecable, limpieza, calmantes, refrescar los ojos con paños húmedos y fríos, pero sobre todo alejarlos de la luz manteniéndolos en la oscuridad cubiertos con vendas por completo.

La enferma mejora y llega el momento de comprobar el estado de la vista después del reposo. Se hace la oscuridad en la sala y se enciende tenue la luz de una lámpara, se retiran las vendas protectoras y se aplica de nuevo en los ojos paños de agua fría. Por fin la joven abre los ojos. "No veo nada. Apenas una lucecita moviéndose en la niebla". "Ya ve usted más que muchos otros", responderá Doc.

Como tenemos un médico en el centro del reparto y hay que destacar la acertada asesoría técnica.

Resumiendo, un western algo atípico pero entre los mejores del género. No se lo pierdan. ■

Pablo Conesa Zamora

La Belleza contra la opresión

Un Homenaje Personal a la vida y obra de Shostakóvich

Quién no admira a artistas que, aun no siendo particularmente famosos, parecen conectar con nosotros de manera especial? Dicha conexión nos hace sentirnos particulares de alguna manera; como si el artista, por no ser muy conocido, pudiera compartir con nosotros sus obras de forma más individualizada y de una manera más atenta que un artista consagrado. En mi caso, quiero hablar de Dmitri Shostakóvich, un compositor ruso por el que, desde la primera vez que escuché una pieza suya, sentí que mis oídos estaban hechos para su música. Me siento en deuda con Shostakóvich por todo lo que he disfrutado con su música, y qué menos puedo hacer que dedicarle unas líneas, que quizás aumenten esa pequeña comunidad de admiradores conmovidos por su obra. Tal vez este legado sea su mejor recompensa a una vida marcada por sus problemas de salud y sus tropiezos con la censura soviética. Muy probablemente, esta adversidad haya moldeado ese repertorio tan expresivamente diverso, donde encontramos obras densas y sombrías, pero también alegres y hasta jocosas.

Los problemas de salud de Shostakóvich comenzaron a manifestarse con más gravedad a partir de la Segunda Guerra Mundial. Durante el sitio de Leningrado en 1941, sufrió de agotamiento extremo, pero su Sinfonía n.º 7, "Leningrado", tuvo su interpretación más icónica en esta ciudad durante el asedio nazi. Para la ejecución, se utilizó la Orquesta de la Radio de Leningrado, que tuvo que reclutar a músicos supervivientes, algunos de los cuales fueron sacados del frente. Para asegurarse de que los nazis escucharan la sinfonía, los soviéticos usaron altavoces gigantes en la ciudad y en las líneas enemigas.

En los años posteriores, Shostakóvich comenzó a padecer una enfermedad neuromuscular, posiblemente polineuritis o esclerosis lateral amiotrófica (ELA), que afectaba sus manos y movilidad.

A finales de los años 40, Shostakóvich volvió a ser blanco de ataques políticos, siendo incluido por el régimen en una lista de compositores cuya música era considerada perjudicial para el pueblo soviético. Fue expulsado de su cátedra en el Conservatorio de Leningrado y muchas de sus obras fueron prohibidas. Para sobrevivir, compuso bandas sonora



Shostakovich sirvió durante la guerra como vigilante de incendios, durante el sitio de Leningrado. Apareció en la portada de la revista Time en julio de 1942. Bettmann (Getty Images)

ras para películas y obras musicales más accesibles, mientras que sus composiciones más personales y experimentales quedaron guardadas hasta tiempos más favorables.

A medida que envejecía, sus problemas de salud se agravaron. Sufrió varios ataques cardíacos, lo que debilitó aún más su ya frágil estado físico. Sus manos se volvieron casi inútiles, lo que le impidió tocar el piano. Aun así, siguió componiendo hasta sus últimos años, explorando nuevas formas de expresión con un tono cada vez más introspectivo y melancólico.

Aunque ninguna de sus obras es especialmente famosa, sí encontramos accesibles testimonios en algunas películas, aunque siempre de un modo fortuito. Las célebres "Octubre" y "El acorazado Potemkin" de Serguéi Eisenstein, pese a ser películas mu-

dadas, han utilizado fragmentos de sinfonías de Shostakóvich, especialmente de la Sinfonía n.º 5 y la espectacular Sinfonía n.º 11, ya que su música encaja bien con la intensidad de estas películas. También encontramos su "Vals n.º 2" de la "Suite para Orquesta de Variedades" en los créditos iniciales y como ambientación sonora en "Eyes Wide Shut" de Stanley Kubrick. En "El puente de los espías" de Steven Spielberg se ensalza la música de Shostakóvich durante una conversación en la cárcel, mientras suena un fragmento de su Concierto para Piano y Orquesta n.º 2. A modo de curiosidad destaca la admiración que profesaba el compositor a Federico García Lorca que le hizo musicalizar un poema suyo en la Sinfonía n.º 14.

Shostakóvich murió en Moscú en 1975, dejando un legado musical complejo y vasto con 15 sinfonías, 15 cuartetos de cuerda, suites de ballet, óperas y canciones. Además de las obras anteriormente mencionadas, no quiero terminar sin recomendar sus dos conciertos para piano y orquesta, el primer movimiento de su Concierto para Violonchelo y Orquesta n.º 1, el poema sinfónico "La Ejecución de Stepan Razin" y su genial Cuarteto de Cuerda n.º 10.

Su música refleja tanto el dolor de la opresión como la esperanza de la resistencia y constituye un maravilloso ejemplo de cómo el arte más bello surge de la adversidad, siendo capaz de conectar con fieles admiradores a través del tiempo y el espacio. ■



El Haiku: Es una composición poética, de origen japonés, que nos enseña a leer y a ver a través de un mundo estético. Habla de temas basados en la naturaleza, en la realidad cotidiana. El "yo" del poeta queda al margen y solo nos habla, de lo que sucede frente a él. Consta de tres versos de cinco – siete – cinco sílabas, sin rima, aunque este tipo de composición poética en algunas ocasiones puede variar en cuanto a la métrica y la existencia de rima.

Almudena Barbero Mari

Mira la luna,
redonda y nacarada
como vigila.

El sol se esconde,
las sombras aparecen.
¿Dónde está el mundo?

Rugen las olas
sobre el acantilado.
El mar nos habla.

Pasan las nubes,
caminan por el cielo.
Nadie las pisa.

El viento mueve
dunas en el desierto.
La arena vive.

Paloma Celada Rodríguez

Así me miras.
Y así te veo yo.
Caminos rotos.

Es un segundo,
y todo se derrumba,
nada es igual.

Aurora Guerra Tapia

Entre las ramas,
el aire detenido,
todo silencio.

Ondas azules:
nadadoras vestidas
con algas verdes.

Moscas brillantes,
luceros de la tierra
voluptuosos.

Tu piel, el cielo.
Ya se hizo noche.
Tu lunar es mi luna.

Cristóbal López de la Manzanara

Cuando abril llueve
los árboles despliegan
paraguas verdes.

A ras del suelo
cráteres de juguete:
los hormigueros.

El grillo canta
con su charol de noche
y sin garganta.

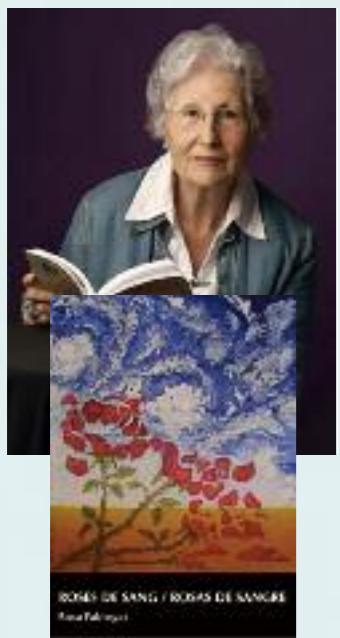
Dentro del pozo
está puesta la noche
toda a remojo.

Flor de cantueso:
el crespúsculo en rama
al ras del suelo.

Alfiletero:
corazón con la sangre
de terciopelo.

Castañas sueltas:
erizos vegetales
sobre la hierba.





Una escritora reivindicadora feminista y generosa

Rosa Fabregat i Armengol, falleció en Lleida el pasado 30 de diciembre a los 91 años. Doctora en Farmacia, escritora y poeta deslumbrante adelantada a su tiempo, encabezó junto a Margarita Arroyo la magnífica nómina de la poesía femenina de AEFLA.

En nuestra colección Pharma-Ki publicó *Rosas de sangre*, un poemario doliente y solidario destinado a las víctimas del 11 M de Madrid, a cuya Asociación cedió sus

derechos de autora, y que fue presentado en la Real Academia de Farmacia de Catalunya por José Félix Olalla.

Rosa recibió el Premio Nacional de Cultura de Catalunya de 2022, la Cruz de San Jorge en 2014 y el Vila de Martorell de 1978. Su obra, muy extensa en su lengua materna, utiliza una catalán rítmico y fertilizante. Los dos volúmenes de *Ancora en la boina* (Anclada en la niebla) reúnen su obra poética completa desde 1953 a 2011. ■

Música de l'ànima, teixida amb paraules

Espurna de vida, llum del coneixement, que s'expandeix, dòcil, per tots els confins. Música immortal que camina i vola per la nostra terra i per tots els céls. La canten els trànsfugues, els empresonats, i tots els migrants que no tenen sostre, la piulen plorant. Llàgrimes que cauen tan endins del cor, que commouen l'ànima dels àngels de Rilke, closa en la natura. La fan trontollar. Música que atura aquell caminant en veure la cigonya i el seu vol rasant, sense cap frontera que li barri el pas, puntejar lleugera sobre la teulada que li fa de niu. I ell no pot volar. Poesia. Música de l'ànima, teixida amb paraules.

Música del alma, tejida con palabras

Chispa de vida, luz del conocimiento, que se expande, dócil, por todos los confines. Música inmortal que camina y vuela por nuestra tierra y por todos los cielos. La cantan los tránsfugas, los encarcelados, y todos los migrantes que no tienen techo, la pían llorando. Lágrimas que caen tan adentro del corazón, que commueven el alma de los ángeles de Rilke, cerrada en la naturaleza. La hacen tambalear. Música que detiene a aquel caminante al ver la cigüeña y su vuelo rasante, sin ninguna frontera que le corte el paso, puentear ligera sobre el tejado que le hace de nido. Y él no puede volar. Poesía. Música del alma, tejida con palabras.



Milagrosa Díaz Gálvez

SEPTIEMBRE

Solo quiero beberme su luz
esa luz de septiembre que me recuerde
cada año que soy capaz de vivir,
que no sea un sueño herido.

Regalarme el tiempo detenido
y tener la osadía imperdonable
de seguir amando,
de romper rituales,
de viajar sin mapas
y olvidar las maletas
que contengan cenizas de ayer.

Un septiembre sin pájaros negros,
manzana abierta al deseo,
amaneceres sin llovizna
y volver a sentir el temblor de un crepúsculo
junto a tu vida,
para seguir caminando por el sendero irregular
del mapa de la vida.



Vicente Fonseca Soriano

DOS JUBILADOS Y UN BANCO

Cuando el tiempo era vida
galopamos los días de esplendor,
caminamos los días de la siembra
y aguantando tormentas y aguaceros
gozamos primaveras plagadas de esperanzas
y a paso lento vino la cosecha.

El día que el reloj, ferviente tirano,
dejó de señalar las estaciones,
desde un banco del parque
vimos niños jugando a que eran hombres
y a las nubes pasar pintando el cielo.

Ahora que nos reímos de las prisas,
ahora que el tiempo es nuestro,
tú y yo en nuestro banco, mirando hacia la nada,
vamos perdiendo días y olvidando recuerdos.

María de Carmen García Moruja

SE LLEVE EL MAR

Iré al mar y que se lleve,
con la fuerza de sus aguas,
espinas que llevo dentro
y quiero sacar de mi alma.

Silencios, tristes silencios.
palabras, falsas palabras.
Presentimientos oscuros,
miedos que en la noche hablan.

Lágrimas que trajo el tiempo,
promesas inacabadas
y un danzar de sombras negras,
de deseos y añoranzas.

Mentiras y desacuerdos,
dudas que a la piel se abrazan.
Sueños que se congelaron
con el frío de la escarcha.

Suspiros que se secaron,
sonrisas en hora mala,
pasión que se heló en invierno,
odios, rencores y rabias.

Anhelos que se perdieron,
nostalgias de madrugadas
y un naufragio de ilusiones
que se mueren en la playa.

Tristezas y sufrimientos,
rostros que ya no son nada
y un velo de sensaciones,
que el viento rasgó en su marcha.

Recuerdos que están marchitos,
canciones mal terminadas.
Le entregaré a la marea,
todas mis horas amargas.

Aurora Guerra Tapia

De cocina... ¡hasta en la sopa!

Si. Ya sé que el título parece un pleonismo. Pero es que encuentro referencias culinarias, programas de fogones, libros de gastronomía, recetarios para diferentes dietas, influyentes de Instagram salseros, youtubers de cuchara y cucharón, restaurantes con estrellas y tenedores... ¡hasta en la sopa!

Nunca he sido amante de las sartenes y los cazo. Pero me encanta comer bien. No debo ser la única a juzgar por la gran provisión de consejos y recetas que surgen en todos los ámbitos.

La comida, el buen comer, es el tema que se trenza en muchos escritos, formando parte de la trama o del personaje.

Por ejemplo, ya en el primer capítulo, primera página, segundo párrafo de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, describe Miguel de Cervantes con maestría los menús del protagonista: más "...Una olla de algo más vaca que cerdo, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda."

Yo, que soy dermatóloga, no quiero perderme este festival cocinero, y repasando los términos dermatológicos, he encontrado que también la piel humana, sana o enferma, puede estar de pleno derecho en el panorama gastronómico.

Así, he incorporado a la mesa un menú heterodoxo que contiene la mancha en vino de Oporto o nevo flámeo, término tal vez algo obsoleto según las clasificaciones actuales pero claramente descriptivo de una malformación vascular capilar, presente ya en el momento del nacimiento y que persistirá a lo largo de la vida de su poseedor.

Me ha parecido adecuado considerar también al **Molusco o *molluscum contagiosum***, infección cutánea de origen vírico que afecta mayoritariamente a niños, y a la placa ruopiácea –de concha de ostra– de la psoriasis, enfermedad inflamatoria, roja y escamosa, de la piel.

A continuación, no estaría mal tener en cuenta a los lentigos, manchas redondeadas de color marrón, así llamados por su similitud morfológica con las lentejas.

Y pese a que todas las comparaciones dicen que son odiosas, no cabe duda de que el condiloma acuminado es una



Te he dicho Platero... que el pan entra en todo: en el aceite, en el gazpacho, en el queso y la uva, para dar sabor a beso, en el vino, en el caldo, en el jamón, en él mismo, pan con pan. "Platero y yo".

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

verruga en forma de coliflor, que también puede adoptar el aspecto de cresta de gallo. Y aunque el nombre tenga parentesco, no es lo mismo que el callo de los pies, denominado ojo de gallo o heloma, causado en la mayoría de los casos por un calzado inadecuado, con un aspecto redondeado característico, sumamente doloroso al caminar, que seguramente algún lector ha padecido.

El huevo frito acude a la mesa gracias al lunar marrón oscuro -nevo melanocítico displásico- con sus regiones circunscritas de diferente intensidad de color, similares a la yema y la clara del huevo, tal como ocurre, pero con un color rojizo, con la dermatosis ampollosa llamada IgA lineal.

Algunas enfermedades inmunitarias del tejido conectivo, o la psoriasis con afectación articular entre otras, cursan con los dedos engrosados y con pérdida de forma, a modo de salchichas.

Iremos finalizando la carta, con las lesiones por inflamación de los folículos de la barba, o **sicosis** –de sico, higo–, similares a las semillas del higo visibles cuando se abre, o el color de jalea de **manzana** del lupoma, lesión característica de la tuberculosis cutánea.

¿Qué se han cansado de tanta enfermedad en la minuta? Lo comprendo. Pero no siempre son padecimientos.

Muy a menudo también me encuentro exquisiteces como los "cabellos de ángel" y las "pieles de melocotón".

O como ya dijo Federico García Lorca, con "Ese cutis amasado con aceituna y jazmín." ■



Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



José González Núñez

En defensa del *cuento breve*

Seguramente, el cuento breve es el “cuento de verdad”, el que más se aproxima a los cuentos orales que, desde el principio de la historia, los seres humanos nos hemos venido transmitiendo de generación en generación para saber qué clase de criatura somos, para darnos aquello que la vida real es incapaz de ofrecernos y hacernos más lúcidos, para dar al alma su refacción, como decían los autores clásicos.

Mario Vargas Llosa afirma que la literatura, con sus dos caras, la escritura y la lectura, surgió de los cuentistas y lo hizo para que los hombres y las mujeres pudieran “vivir más vidas de las que tienen y de manera más intensa de la que viven (...), para poder ser más inquietos y fanteadeadores, menos aptos para ser manipulados y domesticados”. Dicho sea con palabras a ras de calle, el cuento, además de entretenernos, nos ayuda a “llevar una vida más llevadera”.

De acuerdo con Ramón Menéndez Pidal, cuando una de las narraciones tradicionales se puso por escrito, llevaba ya una larga vida en la tradición oral y había recibido diversas formas además de la recogida en la escritura, como se ha podido constatar en la narrativa oral de diferentes pueblos africanos y americanos que hasta hace relativamente poco tiempo vivían en condiciones primitivas de vida.

El cuento ha cubierto de imaginación la historia y ha desarrollado la capacidad de la mente para la ficción, desde Mesopotamia (*Gilgamesh*) y Egipto (*Sinuhé*) hasta nuestros días, pasando por algunos relatos bíblicos, contenidos en los libros de mayor calidad literaria (*El Génesis, El Eclesiastés, El Libro de Job o El Cantar de los Cantares...*), los cuentos de *El Decamerón*, los que fueron acrecentando los relatos de *Las mil y una noches*, los distintos cuentos contenidos en *El Quijote* o los que abrieron los caminos modernos, como los cuentos de Edgar Allan Poe, Anton Chéjov y Jorge Luis Borges, entre otros. Y la ficción ocupa ese



espacio que existe entre la difícil realidad a palo seco y el deseo o la fantasía de que la vida sea más rica y diversa, es decir, la ficción facilita el “milagro” de que, siendo uno nuestro existir, pueda ser de mil maneras distintas.

El cuento breve se construye como un destello revelador, comparte con la poesía la precisión y con la novela, la capacidad de invención, pero sus posibilidades son ilimitadas, tantas como a las que pueda llevar la imaginación del cuentista para que su contar sea capaz de estremecer al lector de tal manera que, sea cual sea la historia, absorba toda su atención y le haga interesarse en ella. Sin embargo, nadie sabe cómo debe ser un cuento, tal y como apostillaba el maestro Augusto Monterroso, ni hay manual del perfecto cuentista, a pesar de los esfuerzos de Horacio Quiroga. Parafraseando a Antonio Machado, si el lector permite el atrevimiento, podría decirse: “Ayer soñé que escribía/ un cuento y que el cuento me contaba/ cómo se escribe un cuento.../ Después soñé que soñaba”. Eso, sí, convienen que los cuentos encierran y tengan la gracia en ellos mismos o bien en el modo de contarlos, tal y como recomendaba Miguel de Cervantes en *El coloquio de los perros*.

Quizás el verdadero arte del cuento radique en cómo iniciar y en cómo terminarlo. No en vano Edgar Allan Poe sosténía que todo cuento debe escribirse para el último párrafo o acaso para la última línea. En medio, no hay “sino procurar a la llana que, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga nuestra oración”, tal y como pregonaba Cervantes, porque es en la ubicación exacta de las palabras, en la soltura y energía de cada párrafo y en saber guardar el secreto del argumento principal hasta el nocaut definitivo donde está el meollo del cuento.

Es en la brevedad donde el cuento encuentra más fielmente el ánimo y el aire de su ingenio. El relato breve puede contar, sugerir o evocar mucho más que una novela de quinientas páginas, aunque solo retrate un momento, una escena suelta, aunque solo describa una fotografía, un instante en la vida con la máxima eco-



nomía de medios. Además, a diferencia de otras formas narrativas, el cuento breve permite la lectura de una vez, sin interrupciones que puedan desvirtuar su impacto y su sonoridad, ejerciendo un efecto parecido al de las piezas musicales.

Por otra parte, el cuento breve no requiere tanta retórica como las historias porque su consistencia principal está en la gracia del que habla o escribe y en la que tiene de suyo la cosa que se cuenta: “Así es verdad, y proseguid adelante, que el cuento es muy bueno, y vos, Juan Pedro, le contáis con muy buena gracia”, le dice don Quijote al cabrero que le cuenta la historia de los amores de Cri-sóstomo y Marcela (cap. XII).

Finalmente, el relato corto exige siempre la creatividad del lector, como cómplice necesario de quien lo escribe, para descubrir la vida que queda en los márgenes.

Etimológicamente el término cuento procede de la palabra latina *computus*: “cuenta”. Sin embargo, es preferible hablar de la vida en términos de cuentos y no de cuentas porque, cuando se echan cuentas, uno puede encontrar que “la vida es un negocio en el que no se cubren gastos”, especialmente si no se dispone de sentido del humor, al menos así lo asegura Luis Landero. En cambio, es probable que la vida esté hecha de la misma materia que los cuentos o que ella misma sea un cuento de cuentos, como solía decir Carmen Martín Gaite.

En los últimos tiempos se ha producido una recuperación importante del interés por el cuento breve –también del hiperbreve– en lengua española, de la mano de una buena gavilla de autores de una y otra orilla del Atlántico. Seguramente, en ello ha influido la nueva forma de ver el mundo que han traído consigo la física cuántica, el desarrollo digital y los nuevos comportamientos sociales, cada vez más ávidos de buscar lo bueno en lo breve, en la mayor concisión posible que permita no perder el efecto buscado.

El microrrelato (MCR) es un nuevo género de la narrativa breve iniciado en la segunda mitad del siglo XIX en la literatura occidental, que encuentra su mayor expresión en los autores hispanoamericanos del siglo XX y adquiere características de auténtico boom literario a par-

tir de los últimos años de la pasada centuria y los primeros del siglo actual.

Desde los grandes focos de difusión de Argentina y México, los estudiosos –unos pocos en la década de los años 80, muchos más después– comenzaron a producir literatura académica. A un mismo tiempo, autores consagrados y lectores con vocación escribidora creaban numerosas ficciones de temática diversa, muchas de las cuales cabían en una sola oración, acaso siguiendo el consejo de William Faulkner: “La finalidad última del escritor es reducir la esencia de la existencia humana a una sola oración”. más

El objetivo último es atrapar en unas pocas líneas una visión trascendente del mundo, relatar una vida entera en una sola frase o “mentir bien la verdad” de la manera más directa posible, acaso en un solo disparo de tecla, un relámpago que permite ver al mismo tiempo el principio y el fin, aunque esto puede encontrarse ya en no pocos textos antiguos, como es el caso de este microrrelato, con resonancias de haiku, encontrado en *El Cantar de los Cantares*: “Yo duermo, y mi corazón vela. La voz de mi amado toca a la puerta” (Capítulo V, 2).

Y es que, de acuerdo con Enrique Anderson-Imbert y David Lagmanovich, dos de los principales investigadores al tiempo que hacedores de microrrelatos, las formas breves tienen una larga tradición en la literatura universal y sus raíces hay que buscarlas en las narraciones breves y brevísimas que nacieron casi al mismo tiempo que la escritura, e incluso, antes, en el principio, cuando fue el verbo (o, quizás, el sustantivo). A una conclusión similar llega Graciela Tomassini para quien la microficción actual es “un avatar de larga genealogía, en cuyo decurso se ha ido transformando de instrumento de registro y transmisión de saberes a dispositivo de cuestionamiento crítico y buscada, no reproducción, de un saber”.

No quiero finalizar el artículo sin desear larga y fructífera vida a iniciativas como las del Premio AEFLA de Relato Corto y el Premio Internacional de Cuentos Breves Maestro Francisco González Ruiz, promovido por hoyesarte.com, que reflejan la vitalidad del cuento breve en lengua española en la actualidad.■

Pablo Martínez Segura

Pensamiento mágico

mitología y sanación

Desde el origen del pensamiento, un hito que no tenemos capacidad de situar en el tiempo de la evolución humana, nuestros antepasados han tratado de dar respuesta a lo que podríamos llamar las cuestiones inquietantes: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿por qué sale el Sol cada mañana? ¿qué significa la enfermedad? ¿y la muerte?

Las primeras respuestas a estas preguntas de las que tenemos noticia se producen ya en el Neolítico, el proceso progresivo de aparición de la agricultura y la domesticación de animales, en las llamadas cosmogonías, es decir, las distintas concepciones del universo que conforman el origen de las diferentes civilizaciones de la antigüedad. Para los sumerios Nammu creó el cielo y la tierra; según los hindúes el universo surgió del huevo cósmico Hiranyag; los egipcios se refieren al océano primordial Nun cubierto de tinieblas en el origen del tiempo; para los griegos todo empieza en un caos, un profundo vacío del que emergió Gea, la Tierra; y para los judíos, según lo recogido en el libro Génesis “en el principio Dios creó los cielos y la tierra y había oscuridad sobre la superficie y Dios dijo hágase la luz y la separó de la oscuridad y después dividió las aguas de la tierra”. Lo común en todas estas versiones, es que sobre cuestiones cuya explicación era inalcanzable para el entendimiento



Filira e Crono 1540. Pintura de Girolamo Francesco Maria Mazzola, il Parmigianino.

de aquellos seres humanos, su opción fue recurrir a una narración que satisficiera sus dudas. Algo que podemos considerar como pensamiento mágico al carecer de fundamentación empírica.

El pensamiento mágico está ligado tanto a la magia como a la religión. Según el antropólogo Julio Caro Baroja, las distinciones entre magia y religión son artificiosas. Los sujetos que desean una cosa, buena o mala, suelen recurrir a un tercero que esencialmente es un mago o un sacerdote, “uno conjura, el otro normalmente ora y sacrifica. Pero a veces también el sacerdote recurre a prácticas mágicas, a conjuros y el mago a oraciones y sacrificios”. Según indica, los monoteístas han llevado a considerar la magia como un pacto diabólico, con el mal, y la religión como un pacto con dios, el bien. Otro, antropólogo, Claude Lévi Strauss, por su parte, sostiene que nuestros antecesores identificados como salvajes, fueron capaces de establecer completas explicaciones de su mundo, atribuyendo lo inalcanzable a un pensamiento mágico opuesto a lo que podríamos llamar pensamiento racional.

Situado ese escenario para nosotros tan remoto, vamos a tratar de buscar algunas conexiones con nuestra cultura y tradición. Ya hemos comentado, que lo que construyen para explicar el mundo en el que viven es un relato que es, genéricamente, la

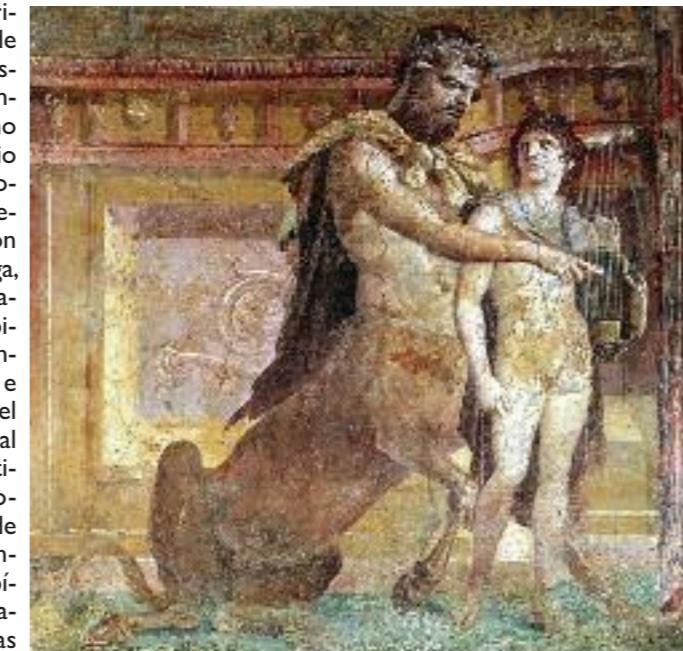
descripción de algo, y puede ser verdadero o totalmente imaginado. Los relatos considerados más trascendentes adquieren la categoría de mitos. Lo que llamamos mitología es el estudio del conjunto de mitos o relatos de una determinada cultura. Pues bien, en nuestro caso, en la sociedad española actual, la cultura de mayor influencia, aunque hay otras, es la greco-romana, y quizás uno de los ámbitos más evidentes es el de la sanación, posteriormente espacio sanitario.

Encontramos raíces griegas o latinas en la etimología del lenguaje anatómico descriptivo, en el nombre de numerosas plantas medicinales, la denominación de muchas enfermedades o la caracterización de algunas conductas. Dos figuras sobresalieron y su estela se ha prolongado más de mil quinientos años, son Hipócrates de Cos (460 – 380 / 70 a. de C.) y Galeno de Pérgamo (130 – 200 d. de C.). No obstante, durante el primer milenio antes de Cristo ya se había desarrollado una corriente sanadora en torno a la figura de Asclepio (Esculapio para los romanos) dios de la medicina y de la curación en la mitología griega, con un santuario o casa de curación en Epidauro, un tipo de centro que luego se multiplicó por todo el Mediterráneo oriental y central como destino de peregrinaciones. Toda la familia de Asclepio ejercía funciones sanadoras: Epíome, su mujer, calmaba el dolor; sus hijas Higea y Panacea, representaban respectivamente la prevención y la terapéutica, y de sus hijos varones, Telesforo era el símbolo de la convalecencia, Macaón era protector de los cirujanos, y Podalirio de los médicos.

Por profundizar en los mitos, que en el caso de los de la Grecia antigua tienen la cualidad de reflejar a la perfección los vaivenes de la conducta humana, cuentan que Asclepio fue educado con el

centauro Quirón, el que curaba con las manos. Se trataba de un supuesto un inmortal herido en una pata por una flecha envenenada, que simultáneamente le provoca un agudísimo dolor continuo, y la sabiduría necesaria para curar las heridas de los demás. Quirón, imagen del centauro herido, lo es también de un debate sobre los límites de la terapéutica cuando ya no puede proporcionar alivio. Aun siendo inmortal pide a los dioses que le permitan morir (eutanasia) y que su muerte libere a otro condenado, Prometeo en este caso, castigado por los dioses por haber enseñado a los mortales a hacer fuego. Quirón elige morir por que no puede soportar el dolor, pero lo hace de forma generosa igualando el comportamiento de los actuales donantes de órganos.

Persiguiendo el hilo de este mito, el centauro Quirón era hijo de un inmortal, el dios Cronos, y de una mortal, la ninfa Filira. Como todos los relatos tiene varias versiones. Una de ellas, la que se acomoda a lo que queremos contarles, señala que Filira se sentía acosada por Cronos y le pide a Zeus que la transforme en yegua para poder despistarle. Cronos se entera del engaño y se transforma en caballo para forzar (violar) a Filira. Fruto de ese encuentro nace Quirón, un centauro mitad hombre y mitad caballo. Filira rechaza a la criatura y la abandona. No es un tránsito sencillo, Filira no soporta una maternidad impuesta



El centauro Quirón enseñando a Aquiles a tocar la lira, fresco romano de Herculano. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

desde el ejercicio de la violencia, pero pide y consigue de los dioses ser transformada en un árbol de tilo, reconocido desde la antigüedad por sus capacidades calmantes y relajantes. El profesor de Botánica de la Universidad de Barcelona, Pius Font i Quer (1888–1964), en su obra “Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado”, cuenta con detalle esta anécdota mítica.■

Joaquín Herrera Carranza

Sor María Jesús de Ágreda mística y consejera real

Su nombre en la vida real, antes de profesor como monja concepcionista, era María Coronel y Arana. Previo a iniciar la muestra del presente escrito he de confesar que mi primer contacto con este personaje histórico, que se puede calificar de sorprendente, fue hace bastantes años en el transcurrir de un ciclo de conferencias sobre los reyes de España, normalmente llamados “los austrias menores”, Felipe III, Felipe IV y Carlos II. Sor María de Ágreda (así en adelante), estuvo fuertemente vinculada a la figura regia de Felipe IV a través de una relación epistolar a lo largo de más de veinte años. En una de las intervenciones del curso se destacó este aspecto con bastante detalle que, lógicamente, me sorprendió sobremanera.

María Coronel y Arana nació en la localidad de Ágreda, con el título de villa, provincia de Soria, el 2 de abril de 1602 y murió en el mismo lugar el 24 de mayo de 1665, hija de Francisco Coronel y Catalina de Arana, ambos progenitores extremadamente creyentes y piadosos, amen de muy vinculados con los monjes franciscanos. Nuestra protagonista del presente escrito vivió y se educó en este ambiente envuelto por la fe y las enseñanzas piadosas, aunque también, en el decir de algunos historiadores, sometida a un régimen disciplinario bastante exigente, propio de una familia hidalga, hecho que de alguna manera fue determinante en su carácter y comportamiento en la vida adulta consagrada. A los dieciséis años tomó los hábitos eclesiásticos, comenzando una trayectoria doctrinal que le condujo al misticismo. Sor María de Ágreda está generosamente considerada como una de las más excelsas místicas de la Historia de España y una de las figuras espirituales más elevadas del siglo XVII.

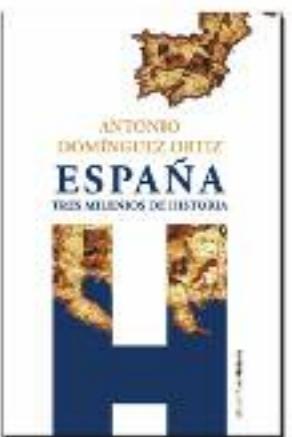
A los 25 años de edad recibió el nombramiento de abadesa, cargo que ostentó durante 35 años, hasta su muerte, del convento franciscano de Ágreda, fundado y administrado por sus propios padres, cenobio que posteriormente fue cedido a la franciscana Orden de la Inmaculada Concepción. La Inmaculada Concepción se convirtió para siempre en su gran (única?) devoción mariana. Comprometida y seguidora de la doctrina inmaculista del filósofo y teólogo, franciscano, escolástico escocés, Duns Escoto (1266-1308). Gran defensora, escritora y pregonera a los cuatro vientos, de la concepción inmaculada, desde el primer instante, de la Virgen María. Sin embargo, el dogma no llegaría hasta 1854 de la firma y proclamación del papa Pío IX, mediante la bula *Ineffabilis Deus*.



Arte barroco en el siglo XVII / Benito Rodríguez Arbeteta / Felipe IV / historia y arte / iconología / investigación / literatura / religión en el siglo XII / siglo XVIII / simbología.

Como religiosa mística escribió varias obras en las que se reconoce su guía piadosa y su sendero espiritual a lo largo de su vida claustral. La primera composición religiosa: *Jardín espiritual para recreo del alma*. Después siguieron varias más: *Escala ascética, Ejercicios cotidianos y doctrina para hacer las obras con mayor perfección, Conceptos y suspiros del corazón para alcanzar el verdadero fin del agrado del Espíritu y Señor*. Y, casi al final, su narración mística considerada como la excesiva, la trascendente e influyente, la más valiosa en su compromiso de enamorada de Dios, aunque en realidad es un texto mariano inmaculista, consecuencia de su existencia entregada a la causa del Creador: *Mística Ciudad de Dios*. Dice y deja como legado: “Madre, Señora y Dueña mía, mándame como Reina, enséñame como Maestra, corrígeme como Madre”. Su obra cumbre, redactada, según parece, en 1655, aunque la primera edición, póstuma, salió a la luz unos años después de fallecer en 1670.

Se trata de un texto bastante extenso, complejo y laborioso, estilísticamente muy barroco, a veces, no fácil de leer, dividido en tres partes: 1) sobre el nacimiento, niñez e infancia de la Virgen; 2) el misterio de la Encarnación y la vida pública de Jesucristo; y 3) sobre la existencia terrenal de la Virgen y sus misterios de Tránsito, Asunción, en cuerpo y alma, y Coronación celestial. Entre sus primeros lectores eclesiásticos causó asombro e inquietud, muy discutido, hasta el punto de obligada intervención de la Inquisición, aunque la causa no llegó a mayores y las edi-



ciones no se prohibieron, alcanzando algunas tiradas importantes, así como la traducción a las principales lenguas europeas, con el visto bueno de la jerarquía católica, cardenales e incluso los papas. En la actualidad se sigue leyendo, estudiando y publicando.

La causa de su beatificación sigue abierta, tras siglos de enjuicamiento: “Un proceso que dura casi cuatro siglos ha distorsionado la imagen histórica de la Madre María de Jesús de Ágreda, (...). Para las personas más entendidas en la historia nacional y su tradición mística, la M. Ágreda es la tercera personalidad femenina más importante de la historia de España junto con Teresa de Jesús e Isabel la Católica. Ciertamente es la más ilustre teóloga de la Inmaculada en la Iglesia Católica”, según A. M. Artola (texto de la conferencia dictada en el Foro de la Madre Ágreda, octubre, 2015, Universidad franciscana Antonianum, titulada ‘María de Jesús de Ágreda: una historia y un pensamiento’).

Con todo, como digo en el inicio, mi primera llamada de atención brotó de las palabras de un historiador al hacer referencia, algo extensa, de la relación epistolar larguísima, más de veinte años, entre la venerable religiosa mística y el rey Felipe IV, unas 600 cartas, 300 por cada parte. Reconozco que, como seguidor y aficionado estudiioso de la Historia, el hecho me causó un sorprendente asombro, entre otras razones, porque la monja franciscana se convirtió, hacia el final del reinado, en la más importante consejera del monarca en asuntos personales y en cometidos de gobierno.

No procede aquí analizar el reinado de Felipe IV, aunque sí considero oportuno un dictamen sintético: “Felipe IV no era abúlico como su padre, ni se desinteresaba por los asuntos públicos; al contrario, los problemas más del gobierno le quitaban el sueño. Pero tenía un carácter tan débil, que carecía en absoluto de voluntad y necesitaba a su lado un hombre fuerte, seguro de sí mismo, en quien pudiera apoyarse; y nadie más apropiado para ello que don Gaspar de Gúzman, conde de Olivares y duque de Sanlúcar”, según J. L. Comellas (Historia de España mo-

derna y contemporánea, Rialp, 2008). Tal vez, esta descripción de su personalidad permita, al menos en parte, explicar el encuentro, seguido de un auténtico descubrimiento, con la abadesa Sor María de Ágreda. La relación epistolar duró hasta el final de sus vidas, en fechas muy próximas ambas, la desaparición de la religiosa ocurrió unos meses antes que la del soberano.

La relación mutua, de comunicación escrita regular, se acuerda en el encuentro personal que el monarca tuvo con la abadesa en el recinto conventual, el 10 de julio de 1643. ¿De qué cuestiones o asuntos trataban las cartas de ida y vuelta durante veintidós años? Lógicamente, los escritos entendían de temas religiosos, espirituales y de conciencia, bastante endeble, por cierto, ésta última en la personalidad del soberano, reflexiones íntimas, pero también, más llamativo las materias de políticas interior y exterior, concepto de gobierno y relación con el valido, temas de guerra (organización del ejército) y paz (tratados), relación con embajadores y representantes diplomáticos, con los súbditos del reino, tramas sociales, etc.

El conjunto de las más de 600 cartas (618 citan algunos estudiosos) constituye una fuente de primerísima información y documentación sobre el reinado de Felipe IV, pero, además, la abadesa mística actuó como una verdadera guía espiritual y consejera, mayormente en los posteriores años del Rey Planeta. Y, estas consideraciones me invitan a transcribir aquí, entiendo, unas certeras palabras de un destacado historiador, extraídas de un riguroso tratado, aunque breve, de Historia de España, de su autoría, para finalizar estas anotaciones: más “En cuanto a su conducta privada, la vida de Felipe IV fue un drama íntimo; su fe le enseñaba que su prosperidad y la de sus Estados dependía de que Dios estuviera satisfecho de su conducta, (...). Entre las muy copiosas fuentes de información que tenemos acerca de la vida pública y privada de aquel rey ocupa lugar destacado la correspondencia que mantuvo durante muchos años con sor María de Ágreda, una monja visionaria pero discreta que le servía de intermediaria con la Divinidad”, A. Domínguez Ortiz (España. Tres milenios de historia, Marcial Pons Historia, 2001). ■

Beatriz Brasa Arias

Leoncio Virgós Guillén

El calor de la habitación se confundía con la fiebre que cada vez iba haciéndose más fuerte en su cuerpo. En la nebulosa de aquella tormenta cerebral había ratos de calma y otros en los que asaltaban cientos de recuerdos, caras, sonidos, que no le permitían tener más que breves instantes de reposo.

Las risas de sus hijos en una tarde de primavera, cuando la novia del mayor se asomaba por la casa y los pequeños hacían chanza ante el sonrojo del muchacho. Aquellas risas infantiles resonaban en su cabeza una y otra vez.

También recordaba a Amelia, aquella dulzura que demostró ser la más fuerte de las mujeres que nunca había conocido. Tal vez fuera cierta la curiosa historia que contaba en la que aseguraba que era descendiente de un rey de Portugal. Siempre le había hecho reír aquella historia y disfrutaba viendo cómo ella fingía enfadarse cuando él hacía ver que no la creía. Pero en el fondo siempre tuvo dudas. Tal vez hubiese sido cierto y alguno de sus descendientes reclamaría el trono del país vecino. Pero ahora ya todo daba igual.

Las voces que escuchaba, por momentos en la lejanía, tenían otro sonido diferente a las de su familia. Otro acento, otra manera de hablar. A veces le recordaban a la de algún alumno de ultramar allá en la Facultad de Farmacia. Pero la dulce cedencia del acento gallego quedaba ahora muy lejos de aquella humilde habitación de la clínica bonarense en la que se encontraba.

Está grave. No sé si llegará a mañana. Póngale usted más láudano. Por muy bajito que hablasen podía escuchar perfectamente todas aquellas frases que, poco a poco iban alejándose de la vida. Pues si había que marcharse, se iría, qué más daba. Uno a veces gana y otras pierde la partida. Tampoco nos íbamos a poner ahora trascendentales.

Porque la sensación, en general, era la de que había vivido una buena vida. Su padre allá en Velilla tenía una farmacia y vivía muy bien. Así que él optó por



seguir la misma profesión. Aún podía sentir el traqueo de la diligencia adentrándose en Galicia y lo que le había impresionado el paisaje tan verde de los feracísimos bosques. Al llegar a Compostela y divisar desde lo lejos la Catedral, se acordó del sonido de las campanas de la iglesia de su pueblo.

Santiago tenía otro color y otro olor. A piedra mojada, a eucalipto y a lareira. En su vida había visto una lareira, pero la fragancia de la leña quemada le transportaba al hogar, fuese el que fuese. El frío y la humedad ya los conocía de su tierra, Aragón, por lo que pronto se encontró como en casa.

Ser estudiante, buen estudiante, era una más que aceptable carta de presentación en aquellos tiempos. Así que pronto empezaron a recibirlo en las mejores casas de Compostela. Y en los bailes del Casino. De modo que, poco a poco, se fue introduciendo en la buena sociedad, en la que conoció a Amelia y de la que nunca más se apartaría.

Hasta que aquel caluroso mes de julio de 1936 cambiaron las reglas del juego y "la buena sociedad" dejó de ser tan buena a los ojos de quienes quedaron al mando. De nada servía ser un respetado profesor de la Facultad de Farmacia, devoto católico y médico. Era socialista, presidente de la



Leonio Virgós junto a Amelia Pintos, su esposa.

Federación de Entidades Socialistas Obreras, Agrarias y Marineras de la Comarca de Santiago, y ese hecho era suficiente para que un escalofrío de miedo recorriese todo su cuerpo. Aquellas semanas que permaneció oculto en casa, con toda la familia encubriéndole fueron terribles. El mundo, de repente, se convirtió en un lugar inseguro, en una terrible pesadilla de la que no era capaz de despertarse.

De nada sirvieron las relaciones de amistad ni los lazos familiares. Debía partir cuanto antes porque aquello no era una simple escaramuza militar que fuese a calmarse en breve. La cosa era seria y las noticias corrían como la pólvora. De las reuniones de la Federación que habían acontecido en su botica llegó a decirse que eran talleres de preparación de bombas para acometer atentados terroristas. Se estremecía sólo recordando aquellas falacias que, Dios sabe, de dónde habrían salido. Prefería ni si quiera intentar averiguarlo. Ahora ya sólo le quedaba el momento del perdón cristiano y la compasión por aquellos que mintieron.

En sus laboratorios disfrutó horas de investigación y ciencia. Qué felices años aquellos. Era una maravillosa forma de vivir. La familia, los amigos, los colegas, la ciudad. Todo había quedado atrás en el momento de subirse a aquel trasatlántico en el

puerto de Vigo. Ahora reconocía que nunca tuvo mucha fe en regresar. Subiendo la pasarela del barco con su pequeña maleta, sabía que todo lo que había vivido estaba alejándose demasiadas millas náuticas.

Vamos a llamar al sacerdote, este hombre se está muriendo. Pues ya estaba, si así eran las cosas así había que tomarlas. Se iría en paz. Lleno de pena, pero en paz. Tan solo le apenaba lo disgustados que estarían en casa cuando supiesen de la noticia. Sobre todo Amelia y la pequeña Meri. Había imaginado una vida junto a ellas en el Nuevo Mundo, una vez que allá en España se hubiesen calmado las cosas. Aun así, estaba seguro de que saldrían adelante cuando él no estuviese; sus hijos mayores, qué carambola del destino, estaban haciendo la guerra al lado de los que le habían mandado al exilio. Si aquello servía para garantizar la seguridad de la familia, lo daba todo por bueno. Ahora ya se podía marchar. Qué rara es a veces la vida...

Leonio Virgos Guillén (Velilla de Ebro, 1882 – Buenos Aires, 1938) era farmacéutico. Y médico. Y socialista. Había llegado a Santiago de Compostela desde su pueblo natal para estudiar Farmacia y allí se quedó perfectamente integrado en la sociedad compostelana. Se casó con Amelia Pintos Reyno y tuvieron 12 hijos. También regentó una farmacia y un laboratorio de especialidades farmacéuticas. Fue concejal del Ayuntamiento de Santiago de Compostela. Cuando el 18 de julio de 1936 se produjo el golpe de estado, Leoncio tuvo que ocultarse en su casa hasta que las cosas se calmase. Pero las cosas no se calmaron y, dado que era un significado dirigente socialista en la comarca, él y su familia decidieron que se exiliase a Argentina. Su hija más pequeña, Meri, era una niña de apenas 9 años. Embarcó en el puerto de Vigo y llegó a Argentina. Tuvo que desplazarse hasta la Patagonia, en la región de los Menudos, ya que el Gobierno argentino exigía una gran cantidad de dinero para convalidar su título universitario, a no ser que ejerciese la Medicina por debajo del paralelo 42. El doctor Virgos no disponía de ese dinero y se estableció en esta región alejada de la Argentina. Allí fue un médico querido por las gentes que habitaban aquellas tierras inhóspitas. Leoncio tenía la esperanza de regresar a España con su familia o bien poder llevarse a su mujer e hijos pequeños con él a América, pero enfermó de neumonía y falleció en un hospital de Buenos Aires en noviembre de 1938. Breve y triste historia la del doctor Virgos en Argentina.

Leonio Virgos fue un hombre bueno, querido por mucha gente, ferviente católico y socialista. También fue el tatarabuelo de mis hijos. Y algún día les contaré esta historia. ■

Enrique Granda

Tertulia de boticas prodigiosas (libros dedicados)

Traigo hoy aquí un libro imprescindible, ya sea en su mejor edición, como en cualquier otra más sencilla, en la que su autor, Álvaro Cunqueiro, nos deleita con un realismo fantástico en el que sus boticas imaginarias pasan a ser materia literaria de primera magnitud. Se trata de la *Tertulia de Boticas prodigiosas*, de la que conservo al menos dos ejemplares, uno de ellos de edición numerada y con firma del autor y otro sin grabados y que incluye otra de sus narraciones de fantasía sanitaria: "Escuela de curanderos".

Álvaro Cunqueiro Mora nació en Mondoñedo en 1911 y murió en Vigo a los 70 años tras una vida de novelista, poeta, dramaturgo y gastrónomo, maestro de la narrativa fantástica, y que no ocultó nunca su amor por la farmacia, ya que siempre veneró a su padre, farmacéutico de la ciudad de Mondoñedo; dedicándole este libro y dejando constancia de ello en su introducción: "El autor de este texto tuvo ocios bastantes en la oficina de farmacia paterna para, desde párvalo, deletrear en los botes los nombres sorprendentes, desde el opio y la mirra a la menta, y la glicerina, y más tarde a ayudar a hacer píldoras y sellos, y esculpir el misterio del ojo del boticario, y sumergir la mano en los cajones de las plantas medicinales, la genciana, las hojas de sen, la salvia, la manzanilla... y darle al molino de la mostaza, cerca del cual estaba la redoma de las sanguijuelas".

También en esa introducción deja constancia de la actividad de su padre: "Mi padre preparaba la tintura de yodo, un vino aperitivo, o las limonadas purgantes para la gula del obispo Solís" Y nos explica el germen de esta obra: "Se me aposentó en la imaginación una idea de las farmacias todas del mundo, que era mágica, y fui curioso de ellas, recogiendo noticias de aquí y de allá, preocupado de elixires y venenos, de la cosmética antigua y de la gloria almidonada de jarabes y de letuarios, como los de la monja del Arcipreste".

Álvaro Cunqueiro, uno de nuestros grandes escritores.

En la biografía literaria de Tomás Fernández y Elena Tamayo, encontramos que era un hombre de gran cultura y sensibilidad. Trabajó como periodista en los diarios ABC y El Faro de Vigo, de los cuales fue subdirector y director, respectivamente.

Su producción poética se caracterizó inicialmente por su contacto con la corriente surrealista, pero no tardó en



buscar un soporte constructivo en las métricas de la antigua poesía gallega para dar forma a contenidos contemporáneos, en los que prevalecen su fino sentido del humor y la exaltación de los aspectos gozosos de la vida.

Luego se decantó hacia la narrativa, con colecciones de cuentos líricos que recogería en *Flores del año mil y pico de ave* (1968). En 1950 publica en gallego *Las crónicas del Socachantre* (en castellano, en 1959), que inicia un ciclo de narrativa fantástica: un insólito mundo poblado de fantasmas, sortilegios medievales y una erudición que, como en el caso de Jorge Luis Borges, induce a la fábula y es soporte de la imaginación. Entre sus grandes novelas se encuentra *Un hombre que se parecía a Orestes* (1968), que obtuvo el premio Nadal, y que recomiendo a quien no la haya leído. Y en su faceta de gourmet se encuentra: *La cocina cristiana de Occidente* (1969), otra de sus grandes aficiones.

La obra desde el punto de vista bibliográfico: el libro dedicado.

La edición especial a la que hago referencia y ocupa un lugar destacado en mi biblioteca, viene magníficamente ilustrada con fotos del Museo de la Farmacia hispana y documentos de su archivo. Realmente sus ilustraciones ya valdrían para desear poseerlo. Aunque, todavía pueden encontrarse ejemplares en el mercado de segunda mano, a un precio más que asequible, solo unos pocos de ellos están firmados, como el que yo he conseguido.

Precisamente la firma del autor siempre puede ser un factor revalorizador de cualquier obra, aunque la firma aumenta el valor solo en el caso de que el autor haya firmado poco, como ocurre con Valle Inclán, que fue muy poco dado a acompañar sus obras, con la firma.

Y, un consejo: si encontráis un libro escrito por vosotros en una plataforma de segunda mano, en el que el vendedor indique "firmado por el autor", no deberíais dejar de comprarlo. Si a quien se dedicó ha pasado a mejor vida, es muy disculpable, ya que sus herederos no sabían la amistad que os unía; pero en caso de que siga vivo, tomad nota para darle de baja entre vuestras relaciones personales, os hizo perder el tiempo, no leyó vuestro libro, e incluso se deshizo de él en cuanto pudo. Todo lo que no hubiera hecho un amigo. ■



La luz del instante

Ana Vega Toscano y Cristina Arribas González

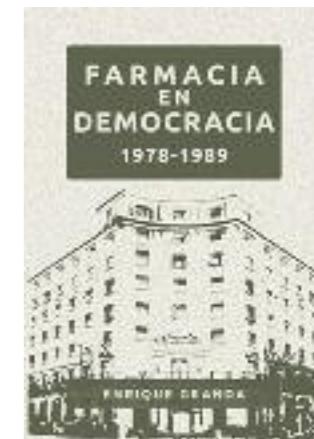
• Edición Hijos de marzo 2019 • Paginación sin numerar •

Con frecuencia los títulos que denominan los libros de poesía poco tienen que ver con sus contenidos y aún les son muy ajenos. No es este el caso de este poemario que ahora nos ocupa, pues se ciñe de forma ajustada al encabezamiento; si el presente es lo que presiona, el instante es aquello que insta y que porta, en tanto que existimos, una luz determinada: *en la sombra el relámpago deslumbra con el inefable resplandor del instante*. ¿Quién de nosotros no se ha sentido invadido en su interior por un momento mágico que así puede mostrarse?

La luz del instante no es un libro escrito por dos personas, sino que son dos textos yuxtapuestos, aunque perfectamente complementarios de manera que se muestran como una sola voz. La primera parte, *Siervos de la luz*, la escribe Cristina Arribas, artista plástica y creadora de proyectos culturales y la segunda, *Con el fulgor del instante* se debe a la actriz y periodista de Radio Nacional de España, Ana Vega Toscano. Ambas buscan una poesía de lo esencial que se desprenda de cualquier argumento y ambas lo hacen con palabras que se comunican un objetivo entre ellas mismas, al parecer exentas de otra virtualidad en el *imparable amanecer de los sueños*.

Libro original, bello y extraño, que por momentos coquetea con el minimalismo y que busca lo genuino de las emociones desde la libertad de las vanguardias o el vigor de los impulsos. El formato no le va a la zaga, no hay numeración de las páginas y en su primera parte no aparecen en absoluto los signos de puntuación como una oferta estética de conjunto y también, quizás, para otorgar libertad al lector que así puede componer su propia lectura. La poesía debe ser plural y multiforme y estas dos autoras nos señalan el camino de una de sus direcciones. ■

José Félix Olalla



Farmacia en democracia

Enrique Granda

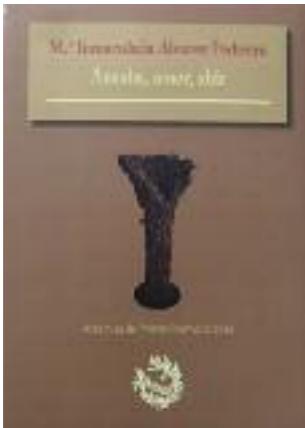
• Grandafarm • Madrid 2023 • 218 páginas •

Cuando tenemos la oportunidad de mirar hacia una época pasada y lo hacemos con detenimiento, muchas sensaciones resurgen de un modo distinto a como las creímos. El tiempo las ha modificado en nuestra consideración y por eso nos sorprenden. Este libro retoma la historia de la farmacia en el decenio que va desde 1978 a 1989. Es el primero de los cuatro volúmenes que Enrique Granda dedica a nuestra andadura profesional. En estas mismas páginas tuvimos ocasión de comentar el cuarto y por ahora último que comprende los años 2011 a 2020 (*Pliegos 159*). Se necesitaba un testigo de primera fila que supiera contarla con ecuanimidad y respeto, aunque no pudiera ser del todo neutral. Granda lo ha hecho de manera objetiva y brillante en cuatro escalones sucesivos.

El tomo repasa los grandes asuntos de la política farmacéutica, las polémicas en la prensa y en los medios, las amenazas y los escándalos, los personajes principales. Se acompaña de tablas y figuras que invitan a detenerse al lector curioso o interesado y de fotografías que ponen el rostro de los protagonistas; la industria, la oficina de farmacia, la corporación, están ahí, cuántas palabras derribadas, cuántos proyectos derribados, cuántas gestiones programadas detrás de una condición que nos supera, la enfermedad y de un arma defensiva que protegemos, el medicamento. Cada paso que se da condiciona los siguientes, cada paso que se omite, también.

La afición del autor para conservar la documentación y su nombramiento como subdirector general de ordenación y asistencia farmacéutica en 1986, en la Dirección General que entonces lideraba Félix Lobo, le permiten acometer con eficacia aquellos tiempos. Se modernizaba la sociedad, se preparaban muchos cambios y todos tuvimos que aprender a movernos con unas normas de juego, aunque no perfectas, sí más previsibles y transparentes. ■

José Félix Olalla



Anasba, amor, abir

M. Inmaculada Álvarez Pedreira

● Detorres editores ● Córdoba 2024 ● 46 páginas ●

Anasba, amor, abir, esto es, "Doncella, amor, ámbar", resplandeciente tarjeta de presentación de María Inmaculada Álvarez Pedreira, nacida en La Coruña en 1962 y autora premiada en varios concursos, pero inédita, si no me equivoco, hasta la luz de este poemario.

He aquí la delicadeza de una poesía cuidada, tímida de su enorme cultura, que trata el amor con la fina mano de un eremita en su huerto, con los matices de un maestro de la contemplación, con el oficio del poeta avezado en cien batallas. Una poesía que teme dañar cuanto toca y que por eso apenas parece que toca, si no que escucha su propio manantial, su fluir prisionero de Sefarad, capaz de recomponer un lenguaje que creímos perdido.

Se percibe en su lectura un aroma sacro, una corriente que atraviesa los más antiguos testimonios de la lírica en lengua románica, a los poetas hebreos y árabes de Andalucía y hasta a personajes de la historia literaria como Ibn Hazm en su collar de la paloma. Pero el tono lo conduce y lo doma Inmaculada Álvarez y su voz no llega a ocultarse en las palabras antiguas.

A tu caravana miro de lejos y veo una larga sura de cosas que te pertenecen. Nos preparamos a escuchar una voz que va creciendo con el libro y que requiere de los lectores una enorme atención. Se avanza por una poesía insistente en su temática sin desvelar la identidad del amado, presintiendo un amor de otra naturaleza: como *ama el barro cocido la mano que lo convierte en cerámica*.

El libro termina con un texto dedicado a Guadalajara, campesina de pronto, despojada de su grandeza de otro tiempo. La provincia, la ciudad, es el lugar de residencia de la autora que se adelanta entonces a reivindicar su pasado. ■



Lorca no tenía móvil

Pablo Méndez

● Nuevo círculo de lectores ● Madrid 2025 ● 204 páginas ●

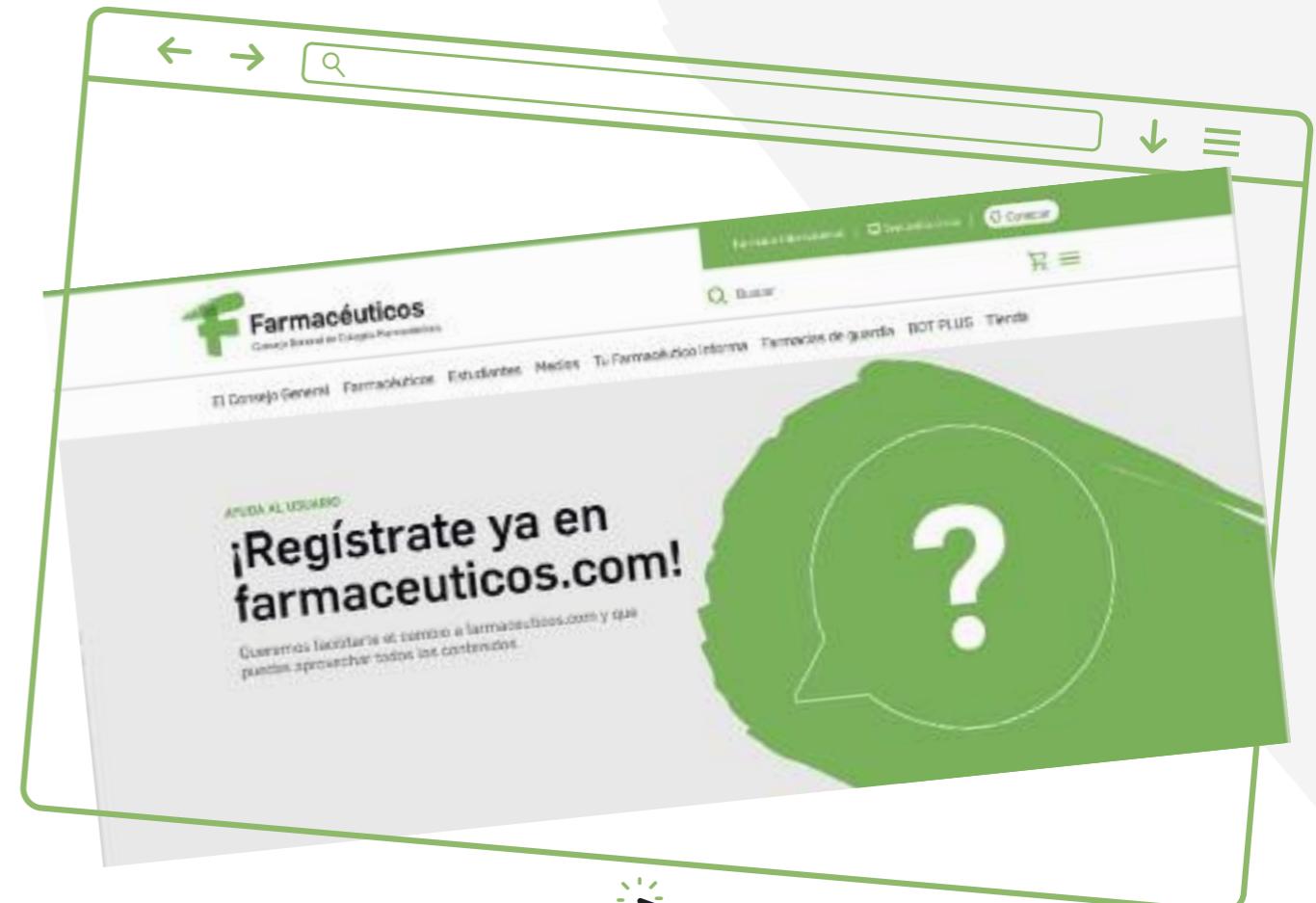
El progreso de la tecnología es espectacular y sobrepasa las más audaces fantasías de los novelistas de ciencia ficción. Debemos no sólo sorprendernos sino alegrarnos, pero siendo conscientes de que el progreso tiene también riesgos y un lado oscuro que intranquiliza. Por otra parte, llega a modificar nuestros hábitos cotidianos, casi sin que nos demos cuenta.

Pablo Méndez clama en este libro contra el abuso del teléfono móvil y en general contra nuestro sometimiento, incluido el suyo, a las pantallas cada vez más pequeñas y cada vez más grandes. Sostiene que la tecnología nos ha dotado de una forma nueva de distracción que al cabo entorpece nuestras capacidades creativas. Basta con fijarse en el suburbano madrileño; donde antes había libros y periódicos ahora hay gente tecleando con obstinación en teléfonos inteligentes e imprescindibles.

Pero Méndez es un escritor y se ciñe para su reflexión a la literatura. Siente nostalgia de un mundo ya terminado. Comenzará señalando las pérdidas y los empobrecimientos provocados por la pulsión de lo inmediato. Contará cómo era hasta hace bien poco esa vida desde las revistas literarias a las tertulias y desde estas a las cartas y a los contactos reales entre poetas y escritores.

Puede que no haya marcha atrás y que el discurso tenga que alejarse de los cantos al pasado, pero conviene estar atento y saber jerarquizar nuestros usos. El libro ofrece una segunda parte muy distinta, en las inmediaciones de los tratados de ayuda personal. Para alejarse del móvil, el autor propone la tarea de ponerse a escribir y ofrece la utilización de un método para ello, el método *Escribium*, que ha diseñado él mismo. ■

**Date de alta
y aprovecha todo su contenido**
www.farmaceuticos.com



Todo lo que necesitas 
para tu desarrollo profesional

Además...

Ya puedes acceder a todos los números de **Pliegos de Rebotica digitales**

procede
directamente
desde aquí!



Beatriz del Campo

Nueva York en San Valentín *una historia de amor, libertad y sincronicidad*

Hay ciudades que se visitan y otras que se sienten, y para mí, Nueva York es de estas últimas. Cada rincón resuena con historias, sueños y encuentros inesperados. Cuando caminas por sus calles, sientes que formas parte de algo muy grande.

Porqué elegí vivir la experiencia de San Valentín en Nueva York en 2020 no es casualidad, es una historia de causalidades que me llevaron a esta que relato aquí, que lejos de la celebración del amor romántico, es una oda al amor en todas sus formas: amor propio, cuando aprendemos a aceptarnos sin condiciones y a celebrar nuestro propio camino; amor por la vida, en cada respiración profunda, en la emoción de un sueño cumplido y en la magia de lo inesperado; amor compartido, en las conexiones genuinas y en los momentos de complicidad con extraños que se convierten en parte de nuestra historia. Nueva York en San Valentín para mí fue un reflejo del amor en su máxima expresión: una ciudad que me acogió, me amó y me transformó.

Central Park es un oasis en el corazón de Manhattan, lleno de rincones emblemáticos donde vivir experiencias únicas. Un bonito recorrido comienza en



The Pond en Central Park



The Brooklyn Bridge



Times Square en San Valentín.

la **Chess and Checkers House**, donde se puede jugar al ajedrez rodeado de naturaleza, continúa con un paseo junto a **The Pond**, un lago bucólico con el **Hallett Nature Sanctuary** como telón de fondo. En esta época de invierno vemos a la gente deslizarse sobre hielo en la icónica **Wollman Rink**. Interesante descubrir la historia en **The Dairy**, el antiguo puesto de leche victoriano, y caminar bajo los majestuosos olmos de **The Mall**. Imparable es finalizar en **Bethesda Terrace y Fountain**, un lugar mágico donde la música y la belleza se fusionan.

Pero si hay un momento que se quedó grabado en mi alma, fue el paseo por la **High Line**, un parque construido sobre unas antiguas vías de tren elevadas. Aquí la naturaleza recupera su espacio entre el bullicio de la ciudad y por aquel entonces, bajo la imponente obra de la arquitecta Zaha Hadid, me encontré con una preciosa instalación de esculturas con las palabras **LOVE**, **AMOR** y **AHAVA** y por un momento, aquel rincón se convirtió en un santuario de emociones. Sentí una oleada de amor propio, autoconfianza e inmensa gratitud por estar allí presente. Fue un recordatorio de que el amor está en todas partes, si estamos dispuestos a verlo.



Instalaciones en la High Line en febrero 2020.



The Empire State Building.



The Empire State Building.

El **National September 11 Memorial**, en contraste, me pareció una zona muy densa. Su energía me envolvió en un silencio casi solemne. La brisa helada me hacía sentir que el tiempo se había detenido allí, en las fuentes invertidas que recuerdan el lugar donde alguna vez estuvieron las Torres Gemelas. Según el arquitecto Michael Arad, representan la ausencia hecha visible, aunque el agua fluye hacia los espacios vacíos, estos nunca pueden llenarse. No quise quedarme mucho, preferí seguir caminando y bajar hasta **Battery Park** para tomar el ferry que zarpa hacia Staten Island. Mientras esperaba, mis ojos se detuvieron en una frase escrita de Daniel J. Boorstin que me acompañaría desde ese momento: "Freedom means the opportunity to be what we never thought we would be" (La libertad significa la oportunidad de ser lo que nunca pensamos que seríamos). El trayecto por el río Hudson me ofreció una panorámica de **La Gran Manzana** y unas vistas de la **Estatua de la Libertad** en el horizonte que me llenó de una bonita sensación de expansión.

Cruzar el **Brooklyn Bridge** fue otro momento de profunda introspección. Allí, con la inmensidad de los rascacielos a mi alrededor, comprendí que mi vida tenía un propósito más grande. Mi vocación de servicio, mis ganas de trascender mi profesión y de dejar un legado cobraban un sentido aún más profundo. Me sentí afortunada de estar bajo aquel ícono arquitectónico, contemplando la majestuosidad del **Empire State**, la **Torre Chrysler** y todos aquellos edificios que, como faros de sueños, iluminaban mi camino.

Esta historia de viaje no es solo sobre los lugares que visité. Es también sobre las conexiones que hice y las historias que se cruzaron en mi camino. Me alojé en **Interfaith Retreats** porque me pareció que estaba bien ubicado, muy cerca del **Empire State** y de **Penn Station**, uno de los principales núcleos de transporte de la ciudad, y compartir con otros viajeros me resultaba más interesante que la soledad de una habitación de hotel. Lo que no imaginé es que terminaría compartiendo mi estancia con per-

sonas que le darían un matiz a mi visión del mundo. Sus regentes eran **Hare Krishna** y con ellos practiqué el **bhakti yoga** (yoga del amor). Aquella experiencia me abrió la mente y el corazón a una nueva forma de ver la vida. Fue un espacio de introspección, de entendimiento y de crecimiento espiritual. Además, tuve la oportunidad de colaborar con su misión de preparar y ofrecer comida a personas sin hogar en **Tompkins Square**. Con cada plato entregado, con cada mirada intercambiada, entendí que viajar es mucho más que visitar lugares. Es abrirse a nuevas realidades, a diferentes maneras de vivir y a recordar que todos estamos conectados. Si te abres a Nueva York, ella te abraza con su energía, su arte, su historia y su maravillosa gente.

Cuando miro atrás y pienso en esa semana de San Valentín, comprendo que ese viaje marcó un antes y un después en mi vida. Después de aquel febrero, han llegado a mí historias únicas, sincronicidades que de alguna manera se enlazan con esos días en la Gran Manzana, porque creo en las señales, ese lenguaje sutil de la vida y en la magia de lo inesperado.

Para mí Nueva York no solo es la ciudad que nunca duerme, es también una ciudad que despierta sueños, conecta sincronicidades y ofrece encuentros inolvidables.

Es el amor el que nos impulsa a servir, a dejar huella, a construir algo más grande que nosotros mismos. Y cuando perseguimos nuestros sueños con el corazón abierto, la vida nos recompensa con encuentros, aprendizajes y momentos que quizás nos transformen para siempre.

Practicar en cada viaje la oportunidad de soltar expectativas es dejarse sorprender. Y allí en Manhattan, con cada paseo, con cada mirada al horizonte, también comprendí que la libertad no es solo un concepto, es una experiencia que se vive con cada paso si nos damos la oportunidad de soltar expectativas para dejarnos sorprender.■

Rita Moreno

Señora Einstein

El día 11 de febrero se celebró el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia; y para conmemorar la efeméride, el Teatro Bellas Artes de Madrid representó la obra de la compañía Teatro de Defondo, titulada "Señora Einstein".

La puesta en escena era austera y mostraba la cruda historia de una mujer, poco conocida, que compartió su vida con un hombre que, ya en sus años jóvenes, dio muestras de ser un físico excepcional. Mileva Marić, era serbia y fue la primera mujer de Albert Einstein.

Ella consiguió estudiar en el Colegio Real de Zágrav, logrando ser la única mujer de su clase y luchando con la desconfianza y burlas de sus compañeros y profesores. Su trayectoria académica era tan sobresaliente que llegó a formar parte del Instituto Politécnico de Zúrich.

Se conocieron en la Universidad de Heidelberg, en las clases del profesor Lenard, donde Albert quedó deslumbrado por esta mujer, la única de la clase, con quien mantuvo una sintonía y complicidad que duró muchos años. Mileva era bri-



Mileva Marić y Albert Einstein, 1905.

llante en sus comentarios y deducciones como experta física y matemática; por lo que no pasó desapercibida a los ojos de Einstein. Pasaban largas horas debatiendo y razonando cuestiones sobre la velocidad de la luz, los efectos fotoeléctricos y los movimientos brownianos. Gran parte de las conclusiones que le sirvieron a Einstein para formular su Teoría de la Relatividad, fueron el resultado de intensas disputas entre ambos; pero ella

no las firmó, y el Premio Nobel no la citó.

La obra consigue poner de manifiesto la abnegada vida de esta mujer, científica excepcional, que regala su ingenio a su marido y se entrega a la vida familiar y a sus hijos. Es un canto al amor, al sacrificio voluntario de muchas mujeres que renuncian a su carrera como científicas o investigadoras en pro de su maternidad y al servicio de sus cónyuges. Finalmente, Mileva es abandonada a su suerte y Albert Einstein se casa con su prima Elsa Einstein.

La actriz protagonista, Esperanza García-Maroto, logró emocionar al espectador con su drama académico y personal. El actor que interpreta a Albert Einstein, Gustavo Galindo, resultó simpático, divertido y desenfadado. El juego escénico dirigido por Vanessa Martínez obtuvo la atención y la connivencia de un público que, en pleno siglo XXI, reconoce la capacidad y la competencia de las mujeres como un reto ya superado.

La compañía Teatro Defondo contribuye, claramente, en esta representación a visibilizar y a difundir la aportación de las mujeres a la historia de la ciencia.

En este año 2025, Mileva Marić cumpliría 150 años que cumpliría. ■

PREMIOS AEFLA 2025

Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

Los Premios AEFLA se convocan anualmente con el fin de estimular en sus asociados y en otros profesionales sanitarios la imaginación plástica, la capacidad artística o la afición a la literatura, invitándolos a mostrarlas bajo diferentes formas creativas.

Bases de los Premios

Podrán participar: todos los socios de AEFLA y los profesionales licenciados o graduados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana, con título homologado en España, de Farmacia u otras profesiones sanitarias, así como los estudiantes de estas disciplinas y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias. La acreditación documental puede ser certificado de la titulación universitaria, certificado de colegiación, fotocopia compulsada del título académico o certificado de matrícula en el Curso 2024/2025.

Por el hecho de presentarse a los premios, **cada participante manifiesta que es autor de la obra**, ésta es original y no derivada de otra propia o ajena y que lo incluido en ella no vulnera derechos de terceros. Los participantes son los únicos responsables de sus obras y de todo lo que aparece en ellas.

En todas las modalidades de participación **el tema es libre**.

En cada modalidad el premio es único y está dotado con **1.000 euros** (menos los impuestos correspondientes).

No se permite la participación de ninguna obra generada por Inteligencia Artificial.

El periodo de presentación de obras comienza el **15 de junio** y acaba el **1 de octubre de 2025**. El jurado hará pública su decisión el 15 de noviembre de 2025 a través de la web de AEFLA y lo comunicará específicamente a cada uno de los ganadores.

Las obras deben presentarse a través de la web de AEFLA: aebla.org. En el formulario online se especifican los datos necesarios a completar. El sistema de recogida de datos de la web asegura que los jurados reciben las obras sin la identificación de los autores.

Para la elección de los ganadores cada uno de los cinco miembros del Jurado elegidos por AEFLA emitirá sus votos.

Hasta la publicación del fallo del jurado los participantes no podrán publicar, exhibir ni comunicar públicamente las obras presentadas.

Los ganadores ceden de forma gratuita y no exclusiva los derechos de reproducción de las obras por cualquier sistema o medio; la distribución en cualquier formato y canal, y la comunicación pública de las obras, incluido el derecho de edición, para todo el mundo y por el plazo máximo de duración de estos derechos, pudiendo utilizarlas AEFLA con fines no comerciales, enteras o en fragmentos, por sí solas o en recopilaciones, pero siempre para la divulgación o promoción del propio concurso para otras ediciones y dentro de las actividades de AEFLA.

Los ganadores de los premios deben asistir personalmente al acto de entrega de los galardones. Aquellos que no sean socios de AEFLA se comprometen a serlo durante un periodo mínimo de 3 años, a partir de la fecha de adjudicación de los premios.

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

No se mantendrá ningún tipo de correspondencia con los autores una vez recibidas las obras. Los participantes recibirán una comunicación por correo electrónico confirmando la recepción de sus obras.

Los datos personales que se soliciten durante el desarrollo del concurso se incorporarán a un fichero titularidad de AEFLA cuya finalidad será realizar actuaciones derivadas de la participación en los premios. Los ganadores consentirán automáticamente al aceptar el premio la utilización de sus datos personales en cualquier tipo de promoción, publicación o difusión relacionada con los premios en ésta y en siguientes ediciones.

Las obras no premiadas serán eliminadas de la web de AEFLA una vez entregados los premios de la edición.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo resueltos los casos no previstos en estas bases por la Junta Directiva de AEFLA.

Premio de Fotografía

- » Las fotografías pueden ser en color o en blanco y negro.
- » Deben ser enviadas en formato jpg y el archivo no exceder de 4 Mb. La fotografía debe ser de, al menos, 1080 píxeles en su lado menor. Se recomienda resoluciones de 150 ppp o superiores.
- » Cada autor/a puede presentar un máximo de 2 fotografías, cada una de las cuales irá identificada con una denominación diferente.
- » El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección de cada imagen.
- » Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

Premio de Literatura en verso

- » Los originales se presentarán en formato pdf. El nombre del fichero debe ser igual que el de la obra que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- » La extensión de la obra no debe superar los 50 versos.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de Asociación Española de Farmacéuticos de las Artes y las Letras (AEFLA), con domicilio social en la c/ Villanueva, 11, 6th y 7th planta, 28001, Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados. Los participantes cuyos datos sean objeto de tratamiento personal podrán ejercer los derechos de acceso, oposición, rectificación, cancelación o revocación sin efectos retroactivos en los términos establecidos en la legislación vigente mediante correo electrónico dirigido a Asociación Española de Farmacéuticos de las Artes y las Letras (AEFLA) aefla@redfarma.org. El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos. Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda o plantear alguna consulta: aefla@redfarma.org



Premio de Literatura en prosa

- » Los originales se presentarán en formato pdf. El nombre del fichero debe ser igual que el del texto que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- » La extensión máxima de la obra será de 1.200 palabras.

Premios de Arte Gráfico Digital

- » Esta categoría incluye cualquier trabajo original en el que la obra resultante haya sido realizada por el autor mediante el uso de un ordenador, tableta u otro dispositivo digital.
- » Modalidades: Ilustración, collage o técnica mixta. Dibujo, pintura u obra impresa de arte que explica, aclara, ilumina, visualmente representa o decora un texto escrito.
- » No hay ninguna limitación en cuanto al software utilizado para crear estas obras.
- » Las obras deben enviarse en formato digital: jpg/png. Se recomienda 150 ppp o más de resolución y un tamaño mínimo de 1080 píxeles en su lado menor. El peso máximo del archivo será de 4 Mb.
- » Las obras deben poder ser vistas en pantalla de ordenador sin ningún tipo de equipamiento especial. Las imágenes no deben llevar marcas de agua de ninguna fuente externa, ni tener logotipos de empresas, marcas comerciales, ni mostrar de ninguna manera contenidos protegidos por derechos de autor que no pertenezcan al participante.
- » El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección hecha.
- » Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.



Radio Nacional de España homenajea al primer presidente de AEFLA

El pasado 31 de enero Radio Nacional de España dedicó su programa "Documentos" a Federico Muelas, cofundador y primer presidente de nuestra Asociación.

La periodista Ana Vega Toscano con el titular "Federico Muelas, tras la poética de lo maravilloso", se acerca a su figura a través de los numerosos registros históricos que sobre él se conservan en el Archivo de RTVE. El programa contó, asimismo, con testimonios históricos de Gerardo Diego, José López Anglada o José Luis Perales. Participaron además Daniel Pacheco, fundador y presidente de la sección de Farmacia del Ateneo de Madrid, y José Félix Olalla, poeta y presidente entre 2003 y 2015 de AEFLA.



En esta biografía recordaron que, en la década de 1950, se acercó al espíritu vanguardista del postismo y junto a Ángel Crespo fundó la revista *El Pájaro de Paja*. Muelas publicó sus poemas en 1959 en que aparece su antología *Apenas esto*; en 1964 obtuvo el Premio Nacional de Poesía con *Rodando en silencio*. ■



Exposición de pintura y fotografía

AEFLA con la colaboración de la Fundación Cofares organiza la exposición "Farmacéuticos con Arte. Pintura y Fotografía", que tendrá lugar del 5 al 30 de mayo de 2025 en la sede de la Fundación Cofares, situada en la calle Santa Engracia 31, Madrid. Esta muestra tiene como objetivo visibilizar el talento artístico de los profesionales del sector farmacéutico, ofreciendo un espacio donde la creatividad y la ciencia se unen.

La exposición está abierta a dos modalidades artísticas: fotografía y pintura. Los interesados en participar deberán enviar una fotografía de su obra al correo info.aefla@gmail.com antes del 30 de marzo de 2025. La recepción de las obras seleccionadas se llevará a cabo en Santa Engracia 31, planta 1º, 28010 Madrid, del 21 al 25 de abril de 2025; de 8 a 14 horas, de lunes a viernes.

Requisitos para exponer. **FOTOGRAFÍA**: sólo obras impresas y enmarcadas; tamaño de 60 cm máximo por uno de los lados; incluir cinta adhesiva de doble cara en la parte trasera de la foto enmarcada; cada autor puede presentar un máximo de dos obras. **PINTURA**: sólo obras en soporte bastidor o enmarcadas con listón/marco; tamaño máximo 100 cm por un de los lados; incluir una argolla o anilla incorporada al cuadro para colgarlo; cada autor puede presentar un máximo de dos obras. Bases y normas de la exposición en: https://aefla.org/documents/bases-expo_farmaceuticos-con-arte.pdf ■

Colaboración de AEFLA con el Museo de la Farmacia Portuguesa

Nuestro vicepresidente y la secretaria general, Cecilio Venegas y Manuela Plasencia, se reunieron el pasado 31 de enero, en Lisboa, con João Neto, director del Museo de la Farmacia Portuguesa. Se trataron distintos aspectos relacionados con la colaboración de las dos entidades, entre ellas, el Congreso Iberoamericano que se celebrará, a partir del próximo 5 de noviembre, en la sede del Museo. ■



De Izq. a der. Cecilio Venegas, Manuela Plasencia y João Neto.

Normas de publicación en Pliegos de Rebotica

- 1—Ser socio de AEFLA (preferentemente).
- 2—Compromiso implícito de autoría y originalidad del texto.
- 3—Temática histórica, artística o literaria.
- 4—Texto en formato Word. Extensión en la revista 2 páginas; más excepcionalmente 3 páginas.
- 5—No se aceptarán textos con más de 3.100 caracteres por página más sin espacios, ni más de 500 palabras por página.
- 6—Las imágenes no insertadas en el texto;
- más en archivo adjunto JPG y unos 300 ppp.
- 7—Firma del artículo con nombre y apellidos.
- 8—El material publicado implica la cesión y consentimiento más para su reproducción.
- 9—Solo se publicará un artículo por autor en cada número más de la revista.
- 10—Texto libre de connotaciones políticas y religiosas, basado más en el respeto mutuo

Enviar escritos a: pliegos@aefla.org

A nuevos tiempos nuevas respuestas

Me gustan todas las estaciones pero reconozco que con la edad el invierno me lleva a ahondar en la tristeza o más bien nostalgia, añorando tiempos felices de mi infancia, en mi Cacabelos natal, los núcleos rurales indiscutiblemente eran, y siguen siendo más escuelas de vida que las grandes ciudades, no solo por el contacto con la naturaleza sino por la convivencia, pues generalmente no estás solo, sales a la calle y todo el mundo es allegado, el ruido no te produce rechazo y el silencio te ayuda a interiorizar tus pensamientos y dar más rienda suelta a la imaginación, lo onírico se hace en esos instantes realidad, no es menos cierto que teníamos pocas cosas pero nos sobraban casi todas, la ilusión invadía nuestros días, a la escuela pública íbamos con desbordante alegría, todos juntos en una misma clase compartiendo secretillos y experiencias al calor de una pequeña estufa que, con trozos de madera, que nosotros buscábamos en los ratos de recreo, calentaba nuestras manos a veces entumecidas por el frío húmedo del bello bierzo bajo, unas nueces que algún chico había "robado", en el suelo de algún nogal, siempre rápido y ayudado por otro que vigilaba de prisa y con movimientos bruscos de su cabeza, para no ser descubierto por el amo del nogal porque ello supondría una fuerte reañaña del maestro y de nuestros padres y tal vez por eso por la atracción de lo prohibido esperábamos poder degustar una parte ínfima de aquel fruto seco, ¡Qué tiempos aquellos! que buenos tiempos. Que de prisa va pasando la vida, cómo ha evolucionado todo en pocos años y la experiencia de lo vivido es algo tan hermoso como beneficioso.



Mi llegada a Madrid, para cursar los estudios de Farmacia suponía encontrar en lo desconocido un aliciente para conocer otras formas de vida en una gran ciudad, comprender la importancia del esfuerzo y el trabajo para saber, y más el esfuerzo de mis padres, unos adelantados a su época, en permitir que una mujer viniese a estudiar, algo entonces no muy frecuente, una carrera universitaria, ¡¡nunca se lo agradeceré lo suficiente!

Ha pasado más de medio siglo, siguen gustándome los núcleos rurales, del Bierzo a la Alcarria discurren, nuestras vidas en familia; mi esposo, piedra angular, mis hijos

y nietos. Y en el atardecer disfrutando de bellísimas puestas de sol, sus tonalidades decrecientes hasta que se aleja para renacer de nuevo, en mi mente imágenes que se repiten y ponen de manifiesto el valor de lo vivido, de la experiencia adquirida y la mirada se aleja al horizonte de un futuro incierto que es, en parte, consecuencia del presente e inquiero ¿como en tan pocos años ha cambiado la vida, en todos sus aspectos?, es lógico el cambio, la innovación necesaria, pero tal vez la búsqueda de la piedra filosofal tenga otros objetivos, hoy la era de la digitalización abarca casi todos los ámbitos de la vida, si no sabes utilizar internet, o las redes sociales y no apareces en ellas casi se duda de la valía personal, ¡no eres nada! y ya no digamos la IA.

Y cualquier adelanto es bueno y necesario, sería irracional decir lo contrario, pero ello no ha de eliminar todo lo anterior, ni tratar de obviar o disminuir la capacidad del ser humano y menos intentar reemplazarlo.

Yo utilizo internet, lógico, lo que no impide que me siga gustando leer en papel y ver las corridas, a ser posible en la plaza, ¡que me apasiona! y para todo lo relacionado con el Arte del Toreo, también es necesario utilizar estos avances, casi todo está en las redes sociales: los carteles de ferias, la venta de entradas, las ganaderías, y por supuesto los toreros que cual "influencers" en sus bellas páginas nos permiten conocer quiénes son y no solo el modo de enfrentarse a un toro. Los jóvenes, que nacieron en la era digital, ven estas páginas o "portales" y tal vez su regreso a las plazas sea debido, en parte, por la influencia de ello. Bienvenidos sean, son necesarios para que la fiesta continúe pero tal vez, en mi opinión, el interés más del torero que del toro hace que hoy día, en las corridas de toros el toro haya dejado de ser el epicentro de la tauromaquia, los ganaderos, en su mayoría, crían el toro a gusto de las exigencias de cada torero y por ello son muchas las tardes en las que la emoción es inexistente, y sin riesgo ni emoción este Arte no tiene sentido.

Siempre he manifestado, incluso en mi desempeño de cargos políticos, que la cultura y por ende el Arte, no tiene signo político, es una aberración el decir que es de izquierdas o de derechas, el arte te gustará o no pero no por la ideología del artista, en lo referente a la tau-

romaquia solo en el aspecto literario han escrito autores de distinto signo y han sido valorados por el contenido de lo escrito, y es más los aficionados somos de distinta ideología y jamás, en más de medio siglo que voy a las corridas de toros, he visto la mínima discrepancia al respecto, se habla de toros y caminamos juntos aun desde la discrepancia.



Plaza Mayor y Muralla urbana de Fuentelencina, Guadalajara.

Pero mire usted por donde la izquierda en España concretamente el Ministro de Cultura Urta-sun, del partido SUMAR, considera que lo mejor que puede hacer es prohibir la Fiesta de los Toros porque no es Arte y sí crudeldad y violencia por lo cual, siguiendo las recomendaciones del Comité de Derechos del niño, exige al estado español prohíba la entrada de menores a las Plazas y por otra parte que las escuelas taurinas no permitan hasta los 18 años alumnos para formarse en lo que es su vocación.

Sin menoscabo del respeto a esta decisión, estoy totalmente en contra por lo que ello significa de perdida de libertad, máxime en un país donde las menores pueden abortar sin ni siquiera conocimiento de sus progenitores y acceder, a través de sus móviles a videos o juegos de

contenido pornográfico, sádico, de exaltación de la violencia, y de otros tantos programas... "Cosas veredes, querido Sancho"

Pero no termina aquí el empecinamiento del Ministro en su Cruzada contra la Tauromaquia, ha suprimido el Premio Nacional de Tauromaquia, que lo harán suyo distintas comunidades autonómicas y la Fundación Toro de Lidia, y ahora, tras recoger las 500 firmas exigibles para ello, a través de una Iniciativa legislativa Popular (ILP), ha presentado en el Congreso la solicitud para que sea derogada la ley 18/2013 que cataloga la tauromaquia como Patrimonio Cultural, la cual ha sido admitida a trámite, ¡Que Dios reparta suerte!

Y la Fiesta sigue. Yo seguiré yendo a los toros, porque me emociona con ese Arte, y seguiré hablando y escribiendo de toros, simplemente porque la Libertad ni se compra ni se vende es un irrenunciable derecho, y como dicen los versos de ese gran poeta; Francisco de Quevedo:

No he de callar, por más que con el dedo, ya tocando la boca, o ya la frente, silencio avises o amenaces miedo. ■



AEFLA  **SOCIOS** 

**INSCRIPCIÓN
PARA NUEVOS SOCIOS
SOLO ONLINE**

En el enlace siguiente hay una pantalla para inscripciones *online*:

<https://www.aefla.org/hazte-socio.php>

1  Entrar en la página web de AEFLA www.aefla.org
 2  Pulsar "HAZTE SOCIO"
 3  Rellenar los datos personales y bancarios
 4  Enviar la solicitud
 5  Recibirás la confirmación con un saludo de bienvenida en tu correo electrónico.

Información y consulta para socios: **Teléfono: 624 986 094**
 contacto email: info.aefla@gmail.com  pliegos@aefla.org

Carlos Lens Cabrera

Espionaje español en la Edad Moderna (II)

El Imperio Español combinó extensión geográfica, capacidad militar y afanes religiosos, lo que le valió el respeto en todo el mundo, así como infinitas envidias. Su desarrollo y rotunda influencia en la Historia de los siglos XVI y XVII antes de iniciar lento declive con el cambio de dinastía, de los Habsburgo a los Borbones. Su influencia en la Historia se debe, entre otros factores, a un excelente sistema de inteligencia, sin el que los logros imperiales habrían sido mucho menos relevantes.

El Mediterráneo constituyó foco prioritario de la inteligencia imperial, siendo los lugares clave Madrid, París, Nápoles, Roma, Venecia y Constantinopla. Fue crucial avisar con tiempo de los planes del turco, pero también conocer las defensas de las plazas norteafricanas, además de no perder de vista los Países Bajos, Francia e Inglaterra. Un inmenso desafío para una época en que las comunicaciones estaban limitadas al verbo y a la misiva cifrada.

La lista de espías e informadores de la Corona de España es larga y sólo los agentes más encumbrados aparecen reflejados en la Historia. Sin embargo, muchos más quedan en la sombra y, aunque su concurso a la política imperial fue crucial, no son conocidos.

Los espías en terreno berberisco dependieron del virrey de Valencia, mientras que los destacados en Constantinopla reportaron al virrey de Nápoles. Entre éstos destacó el veneziano Aurelio Santacroce y el vallisoletano Martín de Acuña. La organización de esta red fue compleja en todos los extremos. Los libramientos de pago debieron ser autorizados directamente por el monarca, dada la desconfianza en los agentes musulmanes y en no pocos cristianos. Tras el fracaso en comprar corsarios -1520-, transcurrieron 10 años de intentos de captación antes de concluirse que no había otro camino que el de la guerra. Incluso las actividades comerciales fueron exploradas concienzudamente, con íntimo resultado. El mismo Barbarroja anduvo en tratos con la Corona española, discutiendo romper su vasallaje a la Sublime Puerta. Selim I y Solimán el Magnífico marcaron la total ruptura y las mayores derrotas de España en Argelia y Túnez. La sublevación de los moriscos en las Alpujarras -1568- gozó de relevante soporte otomano. Tras la derrota de Lepanto -1571- Aurelio Santacroce y otros dignatarios negociaron interrumpidamente para lograr una paz estable entre los dos Imperios, lo que se

logró en 1580. Entretanto, el espionaje imperial desacreditó a Solimán I difundiendo los asesinatos de su principal colaborador, Rustem Ibrahim Pachá, y de su propio primogénito Mustafá. Según la leyenda, la esposa rusa del sultán Solimán, apodada Hürrem -la Hermosa- conspiró para que su marido ordenara estos asesinatos.

Los Habsburgo, a pesar de sus constantes enfrentamientos armados en el Este europeo con los otomanos, mantuvieron Embajada en Constantinopla y fueron fuente de información para la Corona española. Las vías de comunicación entre Viena y El Escorial fueron tan importantes como las mediterráneas.

Entre los grandes de la inteligencia imperial figura Luis Valle de la Cerda, gran criptoanalista, que trabajó a las órdenes de Juan de Idiáquez y descifró el código utilizado por Isabel I de Inglaterra. Nació en Cuenca hacia 1540 y estudió en la Universidad de Salamanca. Trabajó para el Consejo de Estado y Alejandro Farnesio en 1558 antes de llamar la atención del monarca. Sirvió a Felipe II y Felipe III, principalmente en asuntos de Flandes. A él se debe un tratado de contraespionaje, dada su experiencia en contracifrado. Falleció en 1608, siendo reemplazado por su hijo Pedro.

El virrey de Nápoles tuvo un gran espía en Juan Seguí, menorquín que logró escapar de Constantinopla y que, posteriormente, se incorporó a la inteligencia de Felipe II.

Nicolás y Antoine de Granvella, padre e hijo, son figuras importantes de la inteligencia de Carlos V y Felipe II. El padre fue canciller de Carlos V y manejó los intereses imperiales en Flandes y Centroeuropa. Antoine fue embajador en el Concilio de Trento por enfermedad de su progenitor. Ambos aseguraron el dominio sobre los principados alemanes y contribuyeron decisivamente a la política italiana, en la que la rivalidad con el Vaticano fue una constante.

Antoine de Granvella fue obispo electo antes de ser consagrado sacerdote. Fue miembro del Consejo de Estado, al igual que su padre, a quien sustituyó en el Consejo privado del Rey. Fue figura clave en la política exterior española. Dominaba 8 idiomas y fue gran orador. En 1570, siendo ya

cardenal, negoció la creación de la Liga Santa, motora de la victoria de Lepanto.

Juan de Idiáquez, secretario de Estado de Felipe II, es considerado el maestro de los espías imperiales. Fue embajador en varios países y sustituyó a Antonio Pérez como Secretario de Estado. Su poder llegó a ser inmenso y se dice que careció de precedentes. Mantuvo posición relevante en la Corte con Felipe III, a pesar del ascenso del Duque de Lerma.

El segoviano Gonzalo Pérez, padre de Antonio Pérez, fue un consumado funcionario, espía y humanista. Llegó a la Corte imperial merced a su buena formación y a la calidad de su desempeño. Su bajo linaje constituyó una carga para su carrera profesional. Espió en la Roma del Papa Clemente V y conoció a Nicolás Granvella y a Francisco de los Cobos. Manejó diversos negocios del Emperador. Fue Secretario privado del Príncipe Felipe y se ocupó de tareas diplomáticas. Fue nombrado Secretario de Estado para asuntos del extranjero. Testó a favor de su hijo Antonio, que le relevó en los asuntos italianos. No es de extrañar esta práctica, pues la endogamia fue frecuente en altos cargos.

Juan Velázquez de Velasco fue, con toda probabilidad, el primer funcionario nombrado Espía Mayor. En 1598 reorganizó las redes de inteligencia y elaboró una lista casi completa de espías reclutados y operativos en varios países, a la vez que impuso la rutina de contrastar las informaciones recibidas con otras de origen cierto y, por tanto, veraces. Juan Valencia fue el último Espía Mayor del que se tiene noticia. A partir de él este puesto no volvió a cubrirse. Varios personajes significados solicitaron el nombramiento, sin conseguirlo, y el cargo dejó de existir, siendo reemplazado por las Juntas de Inteligencia en 1643.

Simón Sacerdotti, judío sefardí nacido en Alessandria (Milanesado) en 1543, fue reclutado por el virrey Ferrán de Gonzaga. Entró en la inteligencia española en 1568 y efectuó varias misiones, además de tratar relación con la red de Josef Nasi en Estambul. Participó en la operación de Bujía, en 1570, proyecto aparcado tras la victoria de Lepanto. La desconfianza de Felipe II sobre la familia Sacerdotti frustró otros proyectos en los que su concurso habría sido capital.

El espionaje veneciano, con un embajador permanente en Constantinopla, fue un firme apoyo de la inteligencia española. Numerosos venecianos entraron en la red de los Habsburgo por razones de varios tipos, entre los que la religión pesó mucho. Los virreyes de Nápoles y Sicilia actuaron también como organizadores de la inteligencia en tierra otomana y berberica.

Giovanni Maria Renzo, espía genovés, jugó papel clave en las actividades de apoyo a la decisiva batalla de Lepanto. Su red empezó a operar en 1561 en

territorios franceses y otomanos. El exceso de controles sobre los informes restó operatividad a esta red. Cayó en desgracia por la pérdida de Túnez y la rebelión morisca en las Alpujarras. Renzo murió en descrédito y Aurelio Santacroce fue encarcelado en 1579, acusado de ser agente doble de los turcos. Santacroce llegó a tener 112 espías a sus órdenes en Estambul. Protegió al capitán Martín Vázquez de Acuña, preso en Constantinopla y posteriormente declarado traidor en 1577.

Acuña fue detenido por el contraespionaje turco y uno de sus hombres, torturado, confesó. Acuña falsificó una carta del rey de España para justificar su presencia en la capital otomana. Pareció funcionar, pues Acuña fue escondido hasta Ragusa y de allí viajó a Nápoles portando cartas del gran visir. Fue detenido en Madrid, acusado de ser agente doble. Fue juzgado en secreto y ejecutado en la fortaleza de Pinto, también en secreto. Su mala reputación -jugador y embaucador-, unida a la errónea información proporcionada al Consejo de Estado, pesaron en el veredicto. Algun historiador le achaca la pérdida de La Goleta, cuyas débiles defensas fueron conocidas por los otomanos merced a Acuña. Cobraba 40 ducados mensuales y recibió varias sumas para sus misiones de sabotaje, que nunca fueron llevadas a cabo.

Tanto Acuña como Santacroce y otros destacados espías estuvieron en contra de la tregua secreta que tanto los sultanes Selim II como Murad III y Felipe II anhelaban. Las negociaciones de tregua fueron retomadas por Giovanni Mardini. Acuña recibió una encomienda de 3000 ducados, más una pensión de 400 ducados y 40 ducados mensuales. Su estrangulación, en 1578, fue narrada por el jesuita Cristóbal Collantes, que lo asistió en sus últimos días. El religioso relató que trajo al rey, entregando espías españoles al enemigo a cambio de dinero, pues su endeudamiento era crónico. Fue precisamente Osman Bajá, agente de Felipe II en Constantinopla, quien facilitó que Acuña deviniera espía turco. El vallisoletano lo denunció y Osman murió empalado. Acuña también espió para los franceses. Zúñiga, fiel colaborador de Idiáquez, jugó papel crucial en la acusación a Acuña.

A finales del siglo XVI el Mediterráneo perdió interés para el espionaje imperial. Felipe II reestructuró su red de inteligencia. El foco del espionaje imperial pasó a ser el Noroeste de África, al objeto de evitar las incursiones corsarias sobre las costas italianas y españolas. Los hermanos Corso desempeñaron un papel básico en esta zona, en la que se intentó que varios beyler y corsarios cambiaseen de bando.



Graffiti Arte o castigo

El fenómeno social del graffiti ha evolucionado mucho en los últimos tiempos. En un principio, se trataba de meras firmas de grafiteros para, más adelante, convertirse en obras mucho más ambiciosas y complejas.

Precisamente, es este desarrollo actual de la técnica el que nos lleva a preguntarnos si el graffiti tan masivo hoy es arte o castigo. Si forma parte de la cultura, de la contracultura o directamente de la incultura.

En mi mismo entorno puedo contemplar diariamente diversas copias con obra de grafiteros míticos. En concreto la galería corresponde a reproducciones del fabuloso Banski que aún an la paradoja comunicativa, la fuerza de la denuncia, y la queja por la irracionalidad de la violencia. La denuncia social en suma por un mundo más justo, menos consumista y más humano.

El graffiti de la literatura es el epígrama, y el diario. Un ejemplo, en el s.XVIII, sería este verso de Juan de Iriarte:

«El señor don Juan de Robles,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital...
y también hizo los pobres»

Un corazón con dos iniciales en un árbol pudiera considerarse una arcaica y tierna expresión grafitera. Pero generalmente, concebimos el graffiti como un fenómeno contemporáneo originado en el Nueva York de los años 60, y, aunque, no obstante, existieron grafiteros mucho más antiguos, correspondientes a otras realidades, resultan estos de hoy en día hijos del existencialismo y de movimientos culturales urbanos.



El movimiento grafitero está fuertemente vinculado con la protesta y el inconformismo, y si bien



existen ejemplos como los anteriormente expuestos, de clásicos y considerados Muelle, Diego AS, JM Brea, Lula Goce, Bifido, o Chino, al día de hoy asistimos a una banalización grosera del movimiento.

Basta transitar por muchas de nuestras autovías para encontrar los arcos de los puentes, los muros de las fachadas e incluso ya las tapias de los cementerios llenos de grafitis y pinturas "al spray" o directamente a la brocha que, con una tipografía asombrosamente banal y torpe, más parecen hijos de las inscripciones de las puertas de los urinarios que reflejo cultural.

Sea como fuere, el fenómeno cultural, estético en su innovación y exponente de su contenido rompedor, suele estar bastante alejado en los generalizados ejemplos anteriores. Quizás por una necesidad masiva por parte de muchos practicantes de demostrar y demostrarse incluidos en un tipo de vida, clanes, rollos, crews, grupos y normas conductuales que pueden quedar patentizadas con la adquisición de un aerosol, y la vía libre que proporciona el poder usarlo sin tasa y sin control en todo tipo de superficie pública o privada. más

Aunque puede que sea, también y de ese modo, un reflejo de nuestra ramplona mediocridad social.■

**Disfruta de la colección
PHARMA-KI!**

LA PALABRA Y LA ESPADA
BENITO JUAN LAGOS

El diario de la noche
Un cuento de cárceles y sueños

Graffiti Artista
La gran aventura de Ludo Felipe

Bravo Pintor
Francisco de Alarcón. Cuentos de Revolución y Masonería

El diario de la noche
Un cuento de la noche

ALGARABA
Bansky

BOSQUE DE SANG / BOSQUE EN GIGANTE
Bansky

El diario de la noche
Un cuento de la noche

Hasta la noche
José Félix Olalla

HOY ES... CINE
Bansky

LUNA CRESCENTE
Juan Pedro Ibarra

Antología poética
Federico Muelas

El diario de la noche
Un cuento de la noche

Los Calvos
Lluvia

AEfLa
Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

Último número

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos

aefla.org

